

# MADERAS QUE GRABAN UNA HISTORIA

CIO

761.209.2

A179r



Autores

Sonia Rodríguez Quesada

Mário Rodríguez Quesada

Rodriguez Quesada Sonia  
Rodriguez Quesada Mario  
**Maderas que Graban una His**

San Ramón, Alajuela, C. R.

Rescate Histórico y Cu

Imprenta Acosta 2010

*Rodriguez Quesada Sonia*  
*Rodriguez Quesada Mario*  
Sobre la presente edición  
**Imprenta Acosta**  
San Ramón, Alajuela, C. R. 2010  
Tel.: 2445-5012 - Fax: 2445-9012

Impreso en Costa Rica

Reservados todos los derechos  
Prohibida la reproducción no autorizada  
por cualquier medio, mecánico o electrónico  
del contenido total o parcial de esta publicación  
Hecho el depósito que dicta la ley



## Premios

*Ford Motor Company*

de Conservación y Medio Ambiente

Gracias a la Fundación Ford, por distinguir este proyecto con su premio en el área de *Conservación de la Herencia Cultural*.

ESTIMADO LECTOR:  
PROTEJA NUESTROS LIBROS,  
SON PARA USTED Y LAS  
FUTURAS GENERACIONES.



BIBLIOTECA OCCIDENTE - JCR



0157595

0157595

09 SEP 2011

### **Dedicatoria:**

**A la memoria de los periodistas Nautilio y Marco Tulio Acosta Piepper, en la celebración del Centenario de la Imprenta Acosta.**

**A sus descendientes, por continuar la tradición y plasmar los acontecimientos del siglo XX y muy especialmente a Álvaro Acosta Rodríguez por proporcionar el material necesario para la redacción de este libro.**

**A la memoria de Bertalía Rodríguez López, forjadora de cultura.**

**A todos ellos, gracias por darnos una imagen maravillosa de nuestros antepasados.**

**Agradecimiento:**

**Al Doctor José Ángel Vargas, por su valioso aporte en la lectura de este libro.**

**A Álvaro Acosta Vega, por su colaboración en la edición de esta obra.**

**A nuestra familia, por su cariño y solidaridad.**

**A la Asociación Artística Ramonense, por estar presente en las acciones culturales de este pueblo.**

**RESCATE HISTÓRICO CULTURAL  
RAMONENSE**

**MADERAS QUE GRABAN UNA  
HISTORIA**

**LETRAS, ARTE, Y TRADICIONES A TRAVÉS  
DE LA VIDA Y OBRA DE ALVARO ACOSTA  
RODRÍGUEZ.**

**LA IMPRENTA ACOSTA EN EL SAN RAMÓN  
DEL SIGLO XX.**

Estudiar la cultura de una determinada comunidad, tanto en el orden social como en el simbólico, implica observar y valorar con una mirada amplia y crítica cuáles son las transformaciones que ésta ha experimentado en el transcurso de su historia. Requiere, además, efectuar una revisión de las principales producciones culturales y artísticas que han contribuido a formar una imagen de esa comunidad y a representar, por lo tanto, su idiosincrasia.

San Ramón, desde los primeros años de su fundación en 1844, se ha distinguido en el territorio nacional por ser una tierra fértil para el cultivo de las ideas y para la expresión de la sensibilidad humana, en ámbitos como las letras, las ciencias, la educación, la historia, las leyes y las artes. La obra de ramonenses que han descollado en la pintura, la poesía, la escultura, el grabado, el ensayo, la botánica, las leyes, la pedagogía, la música y la literatura infantil, entre otras áreas, revela una densidad cultural en la que se interrelacionan temas locales y nacionales con otros de una proyección filosófica y universal.

Es en este repertorio cultural donde se han ubicado los autores de este libro: la licenciada Sonia Rodríguez Quesada y el licenciado Mario Rodríguez Quesada, quienes como investigadores y amantes de la cultura de su pueblo, han dedicado su tiempo a indagar sobre la forma en que se genera y difunde la cultura ramonense, a revalorar el papel de la poesía y el arte y, muy especialmente, a realizar una tarea de rescate de aquellas obras que han pasado a formar parte del patrimonio histórico y cultural.

Por lo anterior, no resulta extraño que en esta oportunidad hayan decidido centrar su atención en un artista cuyo trabajo ha sido clave en el desarrollo de la cultura ramonense y de la xilografía en Costa Rica: Álvaro Acosta Rodríguez. Y lo hacen, con una clara intención de llenar un vacío existente en los estudios críticos sobre el arte en San Ramón, y con ello, rescatar y ofrecer al público una serie de grabados, que gracias a ellos, podrá conocer y apreciar, en su dimensión estética. Así lo especifican los propios autores: "Con la presente edición se logra rescatar la obra de un artista ramonense que refleja una faceta única, sobre un pasado que continúa vivo. Es una mirada y el recuento sobre



la historia de un pueblo, ante la necesidad/adversidad, que crea y logra hacer valer su propia cultura”.

Los autores han considerado importante, previo a su análisis sobre el desarrollo de la imprenta en San Ramón, propiciar un acercamiento a la vida del artista y han preferido concederle la voz a él, como sujetobiografiado, para lograr la comunicación “natural y espontánea” con un ser que a través de su relato, marcado por el tono coloquial y la fragmentación, dialoga con el contexto del siglo veinte, tanto en la dimensión espacial como temporal. De ahí se derivan las frecuentes alusiones a las costumbres locales, el modo de vestir, las enfermedades, los trabajos en la zona bananera y los lavaderos de oro en Osa, por ejemplo, y muy particularmente, su participación en la Segunda Guerra Mundial. Todo ello posibilita configurar una persona sensible, solidaria y respetuosa de valores esenciales como la paz. Este relato autobiográfico contiene, además, frecuentes notas de realismo y de imaginación en las que se proyecta una visión crítica del tiempo y se le confiere un sentido literario a lo narrado.

Uno de los principales méritos de los autores es elaborar, de manera exhaustiva, la historia de la Imprenta Acosta, la cual ha estado estrechamente ligada al desarrollo social. Por tal motivo, se destaca el rol preponderante que ha desempeñado en la impresión de periódicos como *El Ramonense*, *El Semanal Ramonense*, *El Centenario* y *El Tiempo*, de revistas como *Surco* y *Rescate* y de textos literarios de reconocidos escritores. En todas estas publicaciones se incorpora información y mediante diversos códigos y signos se representan actividades agrícolas, educativas, políticas, literarias, religiosas y sociales, las que conforman la imagen de una sociedad en constante búsqueda de sus valores patrimoniales.

Sonia Rodríguez y Mario Rodríguez no solo se preocupan por mostrar una secuencia del desarrollo de la Imprenta Acosta, sino por subrayar la especificidad artística de los grabados de don Álvaro Acosta Rodríguez y emitir juicios críticos que permiten definir los rasgos esenciales de la xilografía de este artista, quien según los autores “...no solo esculpía los logos de las portadas de los periódicos, sino también tiras cómicas, caricaturas y algunos objetos comerciales para anunciar eventos que se realizaban en la comunidad. Por medio de sus grabados nos acercamos a la comprensión de los valores,

rasgos, temperamento, carácter, en fin, de los distintivos propios de la colectividad de este pueblo ramonense que siempre se ha distinguido por su cultura”.

Nos encontramos, sin duda, ante una investigación seria en la que se le reconoce el justo lugar que merece la Imprenta Acosta en la cultura ramonense, se explora la vida de don Álvaro Acosta Rodríguez y sobre todo, se recuperan sus grabados en tanto espacios semióticos en los que los receptores podrán, según su competencia cultural, establecer un fecundo diálogo con los temas y preocupaciones del artista, con el contexto social e histórico en el que creó sus obras, y por ende, con los tópicos centrales que articulan los procesos de la identidad ramonense.

José Ángel Vargas Vargas.

**MADERAS QUE GRABAN UNA  
HISTORIA**

Este libro es producto de una amplia investigación; de una búsqueda en los diarios y en las revistas del siglo XX; de entrevistas y recolección de datos y sobre todo del rescate de “Maderas” que nos permite recrear una tradición centenaria en el arte xilográfico de la ciudad de San Ramón.

Con la presente edición se logra rescatar la obra de un artista ramonense que refleja una faceta única, sobre un pasado que continúa vivo. Es una mirada y el recuento sobre la historia de un pueblo, ante la necesidad/adversidad, que crea y logra hacer valer su propia cultura. El objetivo fundamental de este texto es recoger y plasmar la obra xilográfica de Álvaro Acosta Rodríguez y el entorno en que se desenvuelve: su biografía, reveladora de los intereses de un pueblo y de una época y el mundo informativo y de letras en que se encuentra inmerso.

La xilografía es una de las artes más populares en la historia de la humanidad. Su nombre proviene del griego ξυλον madera y γραφη inscripción, escritura.

El origen del grabado procede de Oriente, de China propiamente. El primer documento que se conserva es el Diamante Sutra (Jin Gan Jin) con fecha 1 de mayo del año 868. Es una especie de texto antiguo con la imagen de un Buda. Los chinos llevan al soporte un dibujo, y una vez allí, van rebajando las partes que han de ir en blanco. La aparente tosquedad o ingenuidad de ese grabado es el origen de un estilo de ilustración que luego irá evolucionando hasta crear maravillosas obras de arte.

Este es un gran paso hacia la creación de la imprenta, ya que cuando los signos se presentan de uno en uno, se tendrá un tipo móvil. Los primeros se atribuyen a Pi Shen (1048) y eran de arcilla o barro. Wang Zen los cambia de arcilla a madera, e inventa la caja, dos ruedas giratorias con cajones para depositar los diferentes signos, con lo que la impresión es más rápida. Más tarde, los coreanos inventan los tipos móviles de metal.

“En Japón, esta técnica se conocía desde el siglo VIII y se perfeccionó en el siglo XV unida a la publicación de textos y libros grabados. Estos

se reproducían en los talleres donde se enviaban las planchas para hacer la cantidad de copias que se requerían. En los talleres una estampa xilográfica se obtenía pasando por tres especialistas: el artista creador, el técnico cortador y, por último, el estampador; secuencia que era respetada rigurosamente. Al inicio las planchas eran monocromas y posteriormente se iluminaron, en los siglos XVI, XVII y XVIII el arte de la estampación o xilografía produce espléndidos ejemplares, especialmente en la escuela de Ukiyo-E”<sup>1</sup>.

La xilografía goza de una larga historia; en Francia, por ejemplo, se encuentra el taco tallado más antiguo que se conoce, aparecido en una demolición y con varias tallas en su superficie. Esta primera obra data del año de 1370 y fue denominada “El Centurión y sus soldados”<sup>2</sup>.

En la Biblioteca General e Histórica de la Universidad de Valencia, se conserva el *Liber Cronicarum de Schedel*, más conocido como la *Crónica de Nuremberg*, editado en esta ciudad alemana en 1493 por Antonio Koberger. Escrito en latín, con letra gótica, contiene numerosísimas xilografías de diversos caracteres estilísticos. Se cita entre otros a Michael Wolgemut que elevó la técnica xilográfica a categoría de arte.

En Costa Rica, por ejemplo, el escritor Max Jiménez utilizó el grabado para complementar su obra escrita. Así, en la primera mitad del siglo XX publica *El Domador de Pulgas* y *El Jaúl*; ambos ilustrados con hermosas xilografías.

El escritor y artista Francisco Amighetti Ruiz (1907-1918) publica sus primeras xilografías en el *Repertorio Americano* en 1929. Su obra se destaca por alcanzar la más vasta y meritoria creación artística en la técnica del grabado en madera en Costa Rica. Las xilografías ejecutadas por don Paco, como le llamaban sus amigos y discípulos, trascendieron la frontera nacional y fueron exhibidas en varias galerías del mundo, incluyendo Japón, lugar donde esta técnica se ha desarrollado por siglos. Con una mirada realista capta en sus grabados, temas variados, sintetiza y crea figuras esquematizadas de contenido expresionista. Originalmente el artista hizo grabados pequeños en blanco y negro que generalmente utilizaba para ilustrar libros; pero a partir de la década de los 60(sesenta) se concentra en la cromoxilografía. El grabado de Amiguetti crea una escuela nacional. Así, dio clases de grabado en la Escuela Normal y en la Universidad de

<sup>1</sup> Villaseñor Bello J. Fco, *El Arte de la Ilustración*. Escuela Nacional de Artes Plásticas. México. Boletín Informativo# 10-11. 1999.

<sup>2</sup> <http://www.aureliolibros.com.ar/bugallo/técnicas-historia.htm>.

de Costa Rica. Publica un *Álbum de Grabados* junto a Francisco Zúñiga, Manuel de la Cruz González, Gilberto Laporte, Teodorico Quirós y Adolfo Sáenz, entre otras publicaciones. La xilografía fue el eje de este artista que se constituye en la figura emblemática del siglo XX.

En San Ramón, las primeras muestras de las que se tiene conocimiento son las que aparecen en las portadas de los periódicos o ilustrando alguna columna. Estos medios de información se editan e imprimen en la Imprenta Acosta y nacen ante la necesidad de replicar imágenes históricas, monumentos, paisajes, personajes, títulos de periódicos y luego se utilizan para ilustrar anuncios comerciales y otros más. El grabado es muy importante para los medios de información, porque su producto es una imagen repetible que se puede usar en varias ocasiones, principalmente en los logos que dan nombre a estos periódicos. Es una de las formas de impresión más antiguas y sus primeras manifestaciones, en esta ciudad, están presentes desde principios del siglo XX. Por tanto, la xilografía creció a la par de la imprenta e integrada a los medios de información.

La robustez de este arte goza de absoluta vigencia. Por un lado como reliquia viviente-abuelo de la imprenta, patriarca de las artes gráficas- y por otro, como una realidad insustituible, ya que ni el dibujo, ni la pintura logran el contenido específico de una impresión xilográfica.

El arte de la xilografía se destaca en la vida y obra de Álvaro Acosta Rodríguez a través de la historia ramonense. El rescate biográfico y artístico de este personaje refleja la particularidad y la sensibilidad de una época, sumamente importante en el desarrollo intelectual del cantón de San Ramón y del país.

Este texto se divide en tres partes. En la primera se presenta la autobiografía del artista intitulada: San Ramón, otras tierras...otro mundo. La información de este texto se recoge en entrevistas con el autor y con los amigos de Álvaro Acosta hasta completar su contenido. En la segunda, se realiza una parte introductoria con datos históricos de los medios de información ramonenses. Éstos se relacionan con la Imprenta Acosta en cien años de historia, determinantes en la formación del ciudadano ramonense.

Y por último, la tercera parte constituye la obra xilográfica de Acosta Rodríguez con las maderas facilitadas por el mismo autor y otras imágenes que se localizaron en los periódicos y en los libros de antaño. De esta producción se hace un rescate general, no sólo de las maderas

que se imprimieron en los periódicos de la primera mitad del siglo XX, sino de aquellas inéditas que no llegaron a publicarse o no se encontró su documento de impresión.

Al profundizar, en esta investigación, sobre la obra de Álvaro Acosta Rodríguez, se han podido apreciar algunos de los aspectos más sobresalientes de la vida y de las manifestaciones artísticas del autor y la manera en que éstos interactúan con el medio ambiente en que le tocó vivir; es decir, cómo se refleja en su vida y en su arte el entorno socio-cultural de la época.

Esperamos que este trabajo sirva a las futuras generaciones para identificarse con las costumbres, los valores, las necesidades y las fuentes de trabajo de esos años de principios y mediados del siglo XX. Mirar en forma retrospectiva el pasado para conocer cómo funcionaba un mundo con muy pocos medios de comunicación: la radio, el correo, el telégrafo, la imprenta, el primer autobús (la Jaba). El viaje a caballo o en carreta a Río Grande de Atenas para tomar el tren a vapor.

Esta serie de recuerdos permiten revivir el pasado y conocer las condiciones en que vivían los costarricenses en la primera mitad del siglo XX.

*Pasas, pueblo mío, por mi  
pensamiento...*

*Como si fueras una ciudad de algún cuento  
De hadas, pasas, pueblo mío, por mi pensamiento.<sup>3</sup>*

<sup>3</sup> Edición extraordinaria de *El Ramonense*, del 19 de enero de 1922, fecha en que se conmemora el aniversario de la fundación de la ciudad. Estrada, Rafael. *Obras Póstumas*, San José: Edit. Costa Rica.



**PRIMERA PARTE**

**AUTOBIOGRAFÍA ÁLVARO  
ACOSTA RODRÍGUEZ**

**San Ramón, otras tierras... otro mundo.**



Álvaro es una persona de conversación fluida, espontánea, amante de la naturaleza y el arte. Su casa constituye un maravilloso jardín de orquídeas y buen gusto. Combina su pasión por las plantas con el trabajo en madera. De sus manos surgen hermosas piezas talladas, mesitas y cuadros. Valiosos objetos históricos adornan las paredes y rincones: la primera imprenta, fotografías familiares, la espada del presidente de la República Julio Acosta, artesanías, pergaminos de reconocimiento por su labor tesonera a favor de la conservación de los Recursos Naturales y otros objetos de singular belleza.

Los padres de Álvaro fueron Marco Tulio Acosta Piepper (Crispín) y Dora Rodríguez Rodríguez, hija de Rafael Rodríguez Salas y Patricia Rodríguez Solórzano. Procrearon cuatro hijos: Franz, Edith, Edgar y Álvaro.

Álvaro casó con Miriam Vega Villegas en 1945 y tuvieron tres hijos: Álvaro, Miriam Mayela y Ana Cecilia.

Miriam, hoy ausente, fue su infatigable compañera de siempre y la belleza y el ambiente del hogar reflejan un espíritu superior que es guía y luz en la vida de Álvaro y su familia. Álvaro creció entre papeles y libros; pero su espíritu aventurero le hizo conocer otras tierras y otros mundos. Ya casado, el trotamundos, se hizo acompañar, en muchas ocasiones, por su esposa. Su finca situada en plena montaña atesora el amor de Miriam en los árboles gigantes que sembró otrora y “en la pared rocosa, cubierta de guarías” que descubrió en el deslave que dejó el Volcán Muerto.

Álvaro escribió su propia biografía que es rica en aventuras, experiencias y relatos acaecidos durante el siglo XX. El relato es de carácter testimonial y fragmentado, acorde con los recuerdos que van brotando espontáneamente de su memoria. Su tono es coloquial.

Como es lógico, estos relatos van asociados con la narración que va haciendo a través de su vida, por lo que comienza en su niñez y en su pueblo. Conforme crece, se va extendiendo a otros ámbitos y lugares y al volver a su lugar de origen cuenta lo que ha visto, aprendido y oído, así como sus experiencias.

Álvaro inicia su narración de la siguiente forma:

Todo está en “apartos” y si no le gusta uno déjelo, lea otro, si le disgustan todos, bote el libro, no se perdió de algo bueno, simplemente se escribe al recordar o al recordar se escribe, como quiera.

Creo que he sido afortunado con el tiempo que me ha tocado vivir, ya que la humanidad ha tenido el cambio o salto más grande y rápido de que se tenga memoria. He aquí mi relato.

**Mi pueblo a principios de siglo.** Cuando yo nací, el pueblo de San Ramón era muy distinto al de hoy: no había carros, teléfonos, televisión ni radios. La corriente eléctrica recién había sido instalada, fue inaugurada el 11 de octubre de 1908, siendo Jefe Político Alberto Carvajal, con la planta Hopkins, propiedad de Federico Hopkins y Nicolás Orlich. La cantidad de casas construidas en todo el pueblo no sumaban las que ahora se construyen en un solo verano; las calles eran de tierra y sólo alguno que otro frente de casa, el parque y la iglesia, tenían piedra. Recuerdo ver a Emel Salas Guzmán salir a la esquina donde hoy está el Cine Chassoul, colocar una tabla sobre el barro de la calle para poner en el medio una vara de bambú con un saco y evitar que los boyeros se metieran al gran hueco que había, ya que horas antes una carreta que se metió al barreal se quebró después de luchar por largo rato y chuzar a los bueyes para poder salir.

**El agua.** Lo que llegaba a las casas por la cañería también era barro, por lo que en todas las casas tenían un filtro de piedra para aclararla; eran como una bolsa, digamos así, de piedra muerta en la que echaban el agua, la que iba saliendo por el otro lado gota a gota y que caía en una tinaja de barro cocido. Por supuesto, el filtro estaba fijo en un lugar alto y donde no estorbara mucho; pero siempre al alcance de una persona para que permaneciera lleno de agua.

**Mi familia.** En ese tiempo, cuando yo nací, el *Almanaque de Bayer* decía: -Abril de las aguas mil-, así que me tocó llegar bajo el aguacero el día 26 en el año de mil novecientos veinte y dos, mi padre era el administrador del Correo, ganaba quince pesos al mes, sin cobrar el alquiler del local del correo, que funcionaba en mi casa. Tuve tres hermanos más, dos hombres y una mujer. Mi madre murió cuando recién cumplí mi primer año de vida, así que me crié en la casa de los vecinos que me aguantaron, o con alguna tía que venía a vivir con nosotros para ayudar a mi padre.

**La imprenta.** 1901. También debo decir que en mi casa tenían, entre mi papá y tío Nautilio, la primera imprenta que vino, no sé cómo, a dar a San Ramón. Les costó diez pesos, se la compraron a don Fausto Montes de Oca. También muy ligado al correo, estaba el telégrafo y cuando había partidos de fútbol en San José u otro lugar, los goles los anunciaban por telegrama, los que pegaban en una pizarra, en la puerta de la casa. Calcule: cuando nací, hacía pocos años que mi pueblo tenía electricidad, empezaban a llegar al país los primeros gramófonos "tocadiscos" (vitrolas), con unos discos como de un centímetro de espesor, marca Edison.

En 1910 mi padre y Nautilio trajeron de los Estados Unidos de América una prensa o máquina de imprimir, marca "Chandler", de pedal, todavía no había electricidad, aún existe, igual a las que salen en las películas de vaqueros. Llegó a San Ramón el 22 de diciembre, sería con la pequeña abuelita, una "Liberty modelo N°1", la primera imprenta que funcionaría en algún pueblo de Costa Rica, fuera de la capital y alguna cabecera de provincia. Ocho carretas se ocuparon para jalar el equipo.

Así continuó el periodismo en el pueblo, con la publicación del semanario "*El Ramonense*" y con el nombre formal, de **Imprenta Acosta**.

**Medios de transporte.** En conexión externa sólo se tenía el telégrafo y se viajaba a caballo a Río Grande, Atenas, para tomar el tren a San José o Puntarenas. Era el tren de vapor con la **Máquina 22 a la cabeza**. Las calles y caminos de mi pueblo eran de tierra, sólo barro en invierno y polvo en verano, la carreta y su yunta de bueyes eran los amos del transporte, todo se jalaba con ellas, desde el café y el oro que salía de nuestras minas, hasta los clavos y el cemento marca "Alsen" que venía de Alemania.

También para ese tiempo funcionó la primera cañería que tuvo el pueblo, viene luego la llegada de los primeros automóviles y el transporte de pasajeros; se hacía desde San Ramón, pasando por Naranjo; pero por San Isidro, la carretera todavía no estaba terminada y la construcción llegaba al río Colorado. El primer autobús lo bautizó el pueblo con el nombre de "Jaba". Todos conocemos una jaba de gallinas; era propiedad de don Lucio Herrera y de sus hijos, el viaje finalizaba cuando se podía, al frente del "Hotel Valencia" en San José.

Recuerdo cómo, para hacerle propaganda al medio de transporte del que la gente desconfiaba; un domingo con el chofer vendado, el carro hizo el recorrido: iglesia del Tremedal, bajando la calle hasta donde está el Club de Amigos. Las aceras, especialmente en las esquinas, para poder correr por lo que potis, estaban llenas de gente que gritaba y aplaudía.

**La Radio y otros inventos.** Vendría luego el turno de la radio, cuando llegó a San Ramón, desde los Estados Unidos, Ramón Murillo Castro, que junto con el Cura, pusieron un aparato llamado “Radiola” en la Casa Cural, y era de oír la exclamación de la gente que colmaba la calle y la parte de atrás de las ruinas de la iglesia, cuando de una enorme corneta salió la voz metálica que decía: “Hola, hola, aquí Schenetary, Estados Unidos de América”, y entre chasquidos y ruido quedaba mudo de nuevo y la gente esperaba por horas para oír una parte siquiera de alguna canción de Al Jonson, un artista que se pintaba como un negro cuando actuaba.

Cuando la radio se popularizó, gracias a las estaciones de radio que montaron en el país, Perry Girton, Sotela y otros y además, los triunfos de Armando Céspedes M; se empezó a hablar de la televisión, y antes de haber estaciones aquí ya los ramonenses tenían sus aparatos listos para captar imágenes. Se habló después del radar, del Loran Sonar y empezó el avance de la electrónica, máquinas de calcular, ordenadores lineales, empezó la explotación espacial con el lanzamiento de satélites artificiales, se simplificaron las comunicaciones a través del globo terráqueo, vinieron luego las naves espaciales y, por fin, el hombre puso sus pies en la superficie lunar, se enviaron naves no tripuladas a los confines del espacio en misión exploratoria, por medio de satélites el estudio de los minerales y del estado del tiempo, en un lugar determinado del mundo es cosa de rutina, vienen descubrimientos: los Pulsar, Cuasar, las Oleadas Gravitacionales, las Fibras Ópticas; ni hablar de las armas de destrucción, la bomba atómica nos tiene con la vida en un hilo, los misiles de largo alcance, ponen por primera vez en la historia del hombre el destino de la vida en la tierra en manos del mismo hombre, hombre que todavía cree en amuletos, que aún no puede controlar sus nervios, menos su mente y cualquier día un loco puede apretar un botón y se acabó la cosa para todos. Con todo hay que tener fe en un Ser Supremo Todopoderoso y le pedimos a él que nos ayude a salir adelante, así que como les dije antes, mi época no tiene

igual en la historia.

**Retrato.** Con tanto estar entre letras, correo y telégrafo, cuando entré a la escuela ya sabía leer y escribir, y cuando llegaba un telegrama, con algo de ayuda de Reinaldo Soto Esquivel, el telegrafista, yo podía saber lo que decía. También debo decir que era flaco como hebra de hilo, pálido y lleno de bichos, con algunas niguas y otros muchos piojos, por lo que me pelaron de rape, con un delantal de saco de manta, pantalón corto y a veces sin zapatos. Figúrense la facha pero; así andábamos casi todos los chiquillos en esa época, solo los ricos andaban mejor y eran muy pocos.

**Ramonense de nacimiento.** Me han pasado muchas cosas y la mejor de ellas es haber nacido en San Ramón, como aquí estamos acostumbrados a comernos unos a otros o a bajarnos el piso mutuamente, nadie es más que otro, al señor Presidente de la República le decimos “Chico”, “Pepe” Mario, Daniel o Monge, sólo cuando se es muy grande le decimos Don León o Don José Joaquín, lo demás no tiene importancia, damos presidentes, ministros, poetas, locos y pureras, pero, son famosos fuera del pueblo: en él no servimos ni para tacos de cañón. Si algún maestro destaca, los otros lo hacemos víctima de puyas y escarnio. Saque cualquiera la cuenta y verá que ni los policías son del cantón; el hospital, el I.C.E., A y A, el colegio, todo tiene por Jefe a un foráneo, de San Ramón: ninguno, todo tiene nombre de afuera, hasta la escuela. Todo esto lo digo porque, a pesar de cualquier cosa, amo a mi pueblo y a mi gente, y como todo moncheño toleramos que otro moncho nos diga lo que quiera, pero cuidado lo intente alguien de afuera porque, aunque tenga razón y diga la verdad, le majamos la cara.

**El ramonense en la zona bananera.** Cuando el ramonense se iba a la zona bananera, en ninguna parte le fiaban comida; otro ramonense, que ya estaba en planilla lo tenía que fiar, así que de los que estuvimos por allá el noventa y nueve por ciento alguna vez almorzamos en la “Mona”, el botadero de bananos de la compañía en Golfito.

Eso sí, el ramonense era bueno para trabajar, por lo que, “Nicas”, “Catrachos” y “Salvadoreños”, nos la tenían jurada y cuando se presentaba la oportunidad nos daban la revolcada con gran impunidad, ya que los jefes eran generalmente de esos lugares, pues la compañía los prefería por ser más dóciles y si se salían del canasto les cortaban el

rabo y a la lista negra, prácticamente se morían de hambre, ya que no podían volver a su patria. Generalmente la tenían pendiente con Somoza, Carías, Ubico o Perico de los Palotes, así que a callar y agachar el pescuezo. El ramonense no, si había que gritar, lo hacía y eso no les gustaba. La naturaleza lo proveyó de un medio magnífico de sobrevivir, si ya no podía controlar la situación y le estaban majando el hocico un montón de individuos, porque siempre lo hacían así, simplemente gritaba San Ramón y como por arte de magia brotan moncheños de todo lado, acaban con la jauría y a veces con la cantina o negocio entero, esto les dio respeto ante los demás, que todo lo arreglaban con guaro o prebendas y comprendieron que con el ramonense no valía eso, y que generalmente el que iba a la zona a buscar trabajo tenía más educación y sabía más, que los jefes que tenían. Además, habían nacido libres y no regateaban nada por seguir siéndolo. Así que somos orgullosos y casi es el único pueblo que no niega su origen esté donde estuviere, y esto causa que algunos no nos quieran. Para muestra un botón: cuando “Chico” Orlich era presidente iba un día por la avenida central; don Eliseo Gamboa, su amigo, desde la otra acera lo saluda y, en son de chanza y burla “Chico” le dice: ¿Eliseo es cierto que piensan llevarse la capital para San Ramón? Don Eliseo ni lerdo ni perezoso le contesta: - no déjense la capital, nosotros les seguiremos poniendo los presidentes. En ese entonces el presidente de la República, tres ministros y cinco diputados, eran ramonenses “pura sangre”. Sin embargo, los caminos más malos, las calles más malas y los edificios públicos en más mal estado, eran los de San Ramón. Amén.

**Inundaciones.** Ellos, los muchachos de ese tiempo, luego de sacar a María Ñata y recoger sus gallinas que flotaban en el patio, en cuanto palo había o en la batea de lavar ropa, iban en la misma manzana a ver que se hacía donde Ñor Romualdo, luego de gozar, no había más que hacer, ni más peligro que un resfrío al año. En este entonces el agua era bastante limpia, así que nadie se preocupaba por la contaminación, cuando ya todo mundo se aburría y se iba para la casa, sólo faltaba que la presión del agua hiciera pasar la basura a través de los puentes, para que en cuestión de minutos se vaciara el agua y las cosas volvieran a la normalidad. Esto sucedía casi cada cinco o diez años.

Otra cosa va a suceder, si pasa de nuevo como cuando el **Huracán Fifi**, setiembre de 1974, que si en ese tiempo no hubo muertos, en una



próxima vez, con el aumento de casas y de habitantes, habrá que lamentar muchas muertes, porque la municipalidad no prevé, vendrá a actuar al día siguiente de enterrar los muertos.

**Sigo con mis recuerdos.** Los años entre la gran guerra que acabaría con todas ellas, dio origen a otra peor. **La Primera Guerra Mundial** inició en 1914 y terminó en 1918. **La Segunda Guerra Mundial** se desarrolló de 1939 a 1945. El tiempo entre las dos sumió al mundo en la depresión económica más terrible, razón por la cual nuestro país, especialmente nuestros padres, carecían de los más elementales medios de vida cómoda, recuerdo... no es como ahora, empecemos: nos levantamos en la mañana, vamos al baño; el agua no es potable en la mayoría de los lugares. En San Ramón el agua viene del Río Barranca, captada en Alto Villegas; en verano llega clara y en invierno color café, pero para tomarla hay que hervirla y filtrarla; abrimos la llave, nos mojamos y para enjabonarnos usamos “jabón amarillo”, el que se usa ahora para lavar ropa o, si hay plata y lo encontramos, jabón “Sun Ligjtj”, luego de lavarnos y secarnos nos ponemos la ropa interior, hecha en la casa con manta o sacos de harina blanqueados. Las mujeres igual y muchas veces sabía uno de quien eran las prendas por el nombre “Tres Espigas”, “Grano de Oro”, “La Mejor Harina”...

Hacernos la barba era otro problema, no había navajillas por lo que obligaba a ir al barbero, que tenía “navaja de barbero” y que por un diez o una peseta (veinticinco céntimos) nos hacía la barba, poniendo tiempo, jabón y navaja. Para vestirnos, tenemos un vestido para ir a misa los domingos, o asistir a alguna fiesta, generalmente, en el Club de Amigos o en el “Club de Obreros” (“Parrita” o Centro de Cultura Social), el que iba a un club, generalmente, no iba al otro. El problema se solucionaba con unas melcochas en el beneficio de café de los Valverde en Santiago o en la “Hacienda” en San Rafael, o con un paseo a los “Playones”, o al Cerro del Tremedal, donde iba todo el mundo.

**Las melcochas.** La actividad de “Las Melcochas” consistía en una reunión o un grupo de gente que acudía a algún lugar en forma de paseo, allí se repartían melcochitas de dulce sobre hojas de limón, se cantaba acompañados por música de guitarras, también se recitaba o simplemente se platicaba. Se daba la ocasión para que los chicos y las chicas se conocieran mejor y también eran el catalizador de los asuntos de nuestra sociedad de antaño.

**El vestido.** También, teníamos un vestido para trabajar. Al ponernos los zapatos mucha gente no podía ponerse medias y para amarrarlos se conseguía coyunda de cuero delgadita, porque no había cordones. Coyunda es una tirita de cuero como un mecatito o cordón que se corta de una pieza de cuero curtido o crudo. Los famosos desodorantes en barrita o en spray no existían, se usaba leche de magnesia o talco con canela, y en cuanto al papel higiénico se ocupaba el papel de envolver el pan, La Tribuna o el Diario de Costa Rica. A propósito recuerdo un verso obscuro de ese tiempo, nosotros lo decíamos o repetíamos con malicia de mocosos para darnos importancia; decía así: Cuando vayas a ca...r, no te limpies con periódico, porque el periódico tiene letras y aprende el c...o a leer.

**No todo tiempo pasado fue mejor.** En fin, personalmente creo que no es cierto que todo tiempo pasado fue mejor, fue ciertamente más sano, más tranquilo y más romántico, pero más incómodo, más duro y sin plata. Veamos: un peón de finca se levantaba a las cuatro de la mañana, tomaba café con tortillas y frijoles o un poco de pan, se iba para el trabajo, y este sí que era trabajo, un medio día, seis largas horas con una pala grande, que pesaba sus doce o quince libras, con un orillero desgraciado que lo agujoneaba para apurarse, se ganaba un colón o dos, al medio día salía para la casa que no podía levantarse llegaba no a descansar, sino a darle de comer a los bueyes, traer la vaca, etc., en fin, a seguir trabajando. Ir al centro sólo los domingos.

Hoy se levanta a las seis, desayuna bien, mientras oye radio y ve televisión, se monta en su tractor de llantas: "Chapulín" y va al trabajo, no a pie, lleva la bomba para fumigar, para limpiar el potrero, no el machete, no llega a la casa todavía doblado, se gana como mínimo cuatrocientos colones al día, almuerza sustanciosamente a las once de la mañana, en la tarde se baña, se muda, escogiendo cual ropa se pone, con los zapatos que le hagan juego y pasa el resto del día generalmente en el centro. No amigo, prefiero los tiempos actuales, todos andamos bien comidos, vestidos, tenemos variadas diversiones y generalmente todos tenemos dinero en el bolsillo, se viaja a todas partes del mundo, aunque sea en "Club de Viajes", pero se puede hacer.

**En la escuela.** Ya salgo de la escuela, estoy en sexto grado, en la escuelita que está frente a la plaza Rafael Rodríguez, no sé que voy a hacer el día de mañana, pero veremos, algo tendré que hacer. Siento

gran admiración por mis maestros, creo que no habrá ninguno mejor que ellos: Julia Rodríguez L, Elena Ruiz, Abdulia Zamora, Trino Echavarría, Bolívar “Libo” Salas, Carlos García, Walter Cambronero, Crisanto Murillo (música), Beatriz de Caballero (manuales), Olger Salas, Franca de Cambronero, Reinaldo Soto (Telégrafo), Luis Sánchez Rodríguez, Bífaró (Telegrafía). Isidro Salazar, director de la Banda Municipal, que me enseñó solfeo y los primeros pasos con un instrumento musical.

**Rumbo a la zona bananera.** Hoy sábado, salimos de la Escuela, mi padre me ha dicho que tiene hablado con Amadeo Castro, el zapatero, para que el lunes vaya a su taller para que empiece a aprender a hacer zapatos; todos los oficios son honorables; pero no me gustaba la idea, así que aquí comencé a ser la oveja negra de la familia. Estuve yendo al taller por varios días, pero de hecho ya estaba alistándome para irme largo y lo hice en compañía de otros ramonenses; me fui a la zona bananera, ese viaje lo terminé en Puerto Cortés donde trabajaba un tío, Guillermo Acosta, con otro señor Francisco Olasso, que luego murió en el accidente del avión 13 T13, que chocó con un cerro en Palmichal o Palmichal de Acosta, o por esos lados. Él le notificó a mi padre y me retuvo con él por varios meses, lapso en el que trabajé como yardero o ayudante de carpintero en Puerto Cortés (El Pozo). La Compañía Bananera apenas se preparaba para asentar sus reales en Palmar Sur, sólo había un galerón en construcción por donde está el campo de aterrizaje. Era menor de edad y con colilla me mandaron para la casa, ignoraban ese entonces que la Zona Sur sería con los años el lugar que tenía reservado el destino para vivir por mucho tiempo, cuando regresé, ya casado, a trabajar a “Agua Buena”, “Cañas Gordas”.

Llegué a Puntarenas y en el “Muellecito”, me esperaba otro tío, Leopoldo Acosta, que era en ese tiempo médico oficial del puerto; me llevó a su casa y al otro día llegué a Río Grande, donde está esperando mi tata. Creí estaría muy bravo, pero por dicha en esos días comprendió mi deseo de independencia, y más bien se alegró de verme en buen estado.

**Personajes.** “¡Es una cuestión tangible, uno siente cierto frío, una diferencia muy sutil en el trato; hay personas que creen que uno tiene cierta culpa porque cuando nació, su madre murió, eso le he sentido más de una vez y culpado al destino porque cuando me han pasado

cosas graves o me culpaban de algo que no hice, supe que se aprovechaban de mí, que no tenía quien me protegiera en ese momento y me la hacía; por eso admiro a algunos familiares que supieron poner las cosas en claro!”

Un Alberto M. Brenes que un día se firmó con mi apellido, algo le hicieron o algún pariente bien lo humilló y hasta ahí, luego demostró que valía más que muchos. O un Juan Chavarría a quien le preocupaba muy poco el buen nombre y que, sin embargo, sólo lo podían acusar de beber más de la cuenta.

A un Carlomagno Araya, que cuando empezó a dar sus primeros pasos en las letras, le solicitó a un buen vecino que le prestara unos libros de su biblioteca, éste le contestó diciéndole entre otras cosas, mirá mocoso andá a lavarte los pies y las manos primero para entrar aquí. Carlomagno fue después un escritor orgullo de nuestro pueblo. Fabio Rodríguez, visionario. Admiro sobremanera a un Fabio Rodríguez, al que algunos parientes “amigos” lo tratan de loco, cuando lo único que ha hecho es poner las ideas y otros son los que recogen beneficios. Para muestra un botón: hace años hablaba de cultivar en los manglares del Pacífico camarones, peces y otras cosas, se rieron, ahora tienen una maricultura en Chomes con buen porvenir si la manejan bien. También hay lagunas produciendo tilapia y nadie se ríe. También quiero a mis parientes pobres, que sin pretensiones y sin meter la política de por medio, siguen trabajando hondamente, pero siempre con congojas económicas, en fin, los quiero a todos, pero al “fufurufu” que cree que vale más que todos, le tengo lástima, vive en el error de creer que el resplandor que cubre a un Julio Acosta, a un Rafael Rodríguez y a otros, le cubre a él, por eso estoy más con los que hicieron un nombre por mérito, no por los demás y si yo no valgo lo suficiente, como dicen “salado yo”.

En el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico. Ahora dejemos las cosas queditas, de nuevo voy a Puntarenas, pero ahora con la bendición papal, mi padre me acompaña a Río Grande y paga el pasaje en el tren.

Voy a trabajar en el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, entro como aprendiz de mecánico, gano veinticinco céntimos al día, mi jefe es don José Chavarría Loaiza, es el mandamás en el taller, gana trescientos colones al mes y le dan casa, vive en la Y Griega y como estuvo en la esquina de casa con una pulpería, él y doña Amada, su esposa,

consiguieron que yo fuera a vivir allá y comenzara a aprender. Ahora, sí trabajo en algo que me gusta, son mis compañeros aprendices: Marcos Hernández y Augusto Carrau, los jefes grandes son don Carlos Olkemayer, don Max Efigar y arriba Claudio y León Cortés Castro, con orgullo, “casi nada”. Hice amistad con los compañeros, que me trataron bien, especialmente el Negro Vílchez, el guarda Mr. Barth, el maestro Gregorio “Goyo” Arguedas, a los que les debo mucho aunque ellos no lo sepan, un tornero llamado “Toño”, creo de apellido Conejo, lo vería años más tarde en el Taller Millar y a don Armando Porrás (Alias Chapadonga) un señor que vivía en una casa arriba del taller, muchas hambres me quitó y bastantes buenos consejos me dio.

Hice también amistad con el chino que tenía una pulpería a la entrada del taller donde hoy está una bomba de gasolina. Yo le ayudaba a empacar la mercadería, también le conseguía cohollos de bambú, jocote, etc. El hacía la comida y me invitaba, me enseñó a usar los palillos para comer arroz, al que le agregaba unas salsas deliciosas a base de mariscos y otras cosas, no de rata como dicen. Cuando llegaba un agente de gira a cobrar era de película ayudarlo a recoger el dinero de toda la estantería, ya que al pagarle los parroquianos iba tirando la plata por todo lado, decía que así no le podían robar, nadie tendría tiempo suficiente para recoger algo que valiera la pena, me hablaba mucho de su pueblo que llegué a admirar.

**Amigos y compañeros.** Mis compañeros en el ferrocarril fueron: Pedro Medrano, maquinista; lo vi con lágrimas en los ojos, en el muelle, el día que embarcaron su máquina de vapor. Gregorio Arguedas “Goyo”, maestro herrero; Lauro Calvo Pinel, capitán de las lanchas y capitán de puerto; Toño Conejo, tornero, viéndolo hacer con él aprendí a afilar mis primeras brocas y a usar el torno para metales. Modesto Vílchez, “El Negro”, cuántas madrugadas asistió al taller a encender la Locomotora Número 16, para tenerla con buena presión a las seis, para el inicio del trabajo o con la Kandoca, ir al muelle a hacer el servicio del muelle. También recuerdo a Arburola, por supuesto mis compañeros aprendices: Marcos Hernández y Augusto Caurrou, ganábamos ¢0.25 al día. Marcos vivió muchos años en Puntarenas, allá fundó su hogar y crió a su familia, ahora vive en San Ramón y Augusto murió un día atropellado por el tren que tanto quiso.

Otra aventura. Por épocas volvía a San Ramón. En una de esas decidí

irme con Fabio Rodríguez, mi tío, a los lavaderos de oro de la Península de Osa; en ese viaje íbamos además de mi tío Fabio, dos muchachos de Esparza: Dagoberto Mora y Fausto Gatgens de San Ramón, Beto Arroyo y yo. Los de "moncho" nos fuimos una noche a pie para Esparza con los bártulos al hombro, creo que era verano, pues no recuerdo ningún barreal en el camino, pasamos un día en Esparta, en aquel tiempo el tren llegaba a la ciudad, ahí lo tomamos y a Puntarenas, en el Muellecito del Estero nos montamos en una lancha que después de arribarse a Quepos, donde lo único que había era un aserradero de un señor Lutz y de más de treinta horas de viaje nos dejaría en las playas de Salsipuedes, luego seguiríamos a pie por las playas más bellas que he conocido, hasta la desembocadura del Río Claro, aquí comienza el relato de ese viaje.

**Viaje a los lavaderos de oro de la Península de Osa, 1934.** Para un muchacho de trece años, es maravilloso hacer un viaje de esta clase, sobre todo si nos colocamos años atrás en que no existían Parrita, Quepos, Palmar Norte, Villa Neilly, casi no, San Isidro del General y Golfito. La carretera interamericana ni siquiera estaba en la mente del soñador más pintado, por supuesto, tampoco existía San Vito. Puerto Jiménez lo componían tres ranchos a la orilla del mar; la única manera de ir era por una lancha que iba cada mes más o menos y esto si había carga o pasajeros. La lancha anclaba como a quinientos metros de la playa, a la que arribamos nosotros en un pequeño bote, junto con nuestros chunches. Luego, los boteros, de regreso, recogen a un grupo de gente, dos perros y un cerdo y terminan atiborrando el bote de pipas y plátanos. Cuando van como a doscientos metros el mar los levanta, vuelca el bote y después de una gran "revolcada", van saliendo a la playa. Los perros creen que es un juego, corretean y ladran alegremente después de sacudirse y saludarse mutuamente; el cerdo no aparece hasta rato después, panza arriba.

Se repite la operación y la gente se va, quedamos en la playa alistando las cosas para que se transporten al hombro de la manera más cómoda, sin llevar cosa alguna sin razón útil, nada de salveque se sustituye por un pantalón, al que se le amarran las piernas a la pretina se llena de cosas, las que usted llevará cómodamente si el pantalón es suyo, lo llamamos "culón".

Claro, tres horas después ya no es tan cómodo, la marea está baja y

amigos, ¡que cosa más linda de lugar: una playa inmensa, donde pueden aterrizar aviones grandes!, después de terminar la playa en pleamar hay un trecho como de trescientos metros tierra adentro que son cocales, así que de sed no se muere uno. Hay muchas huellas de animales salvajes y casi inmediatamente se dejan ver los monos: los “Carablanca”, los “Titi” y “Colorados”, mucho pájaro, especialmente “Currés” (Tucanes), pericos, loras y lapas.

Cuando llegamos a la desembocadura del Río Sirena, la hora y el cansancio dicen que es tiempo de acampar para lograr el resto de luz que queda; mientras unos alistamos una ramada para pasar la noche, otros preparan la comida. Cuando Fausto Gatgens dice: “a comer, a comer, nada dejar”, realmente es a comer, tomar café, almorzar y cenar al mismo tiempo. Con semejante andada con costos termina uno de comer cuando ya está dormido, tiempo que aprovechan los zancudos para chupárselo, pero a la vez lo peor, para meterle la muerte en la sangre, inocularle la malaria, que recién mes y medio después, sabe uno que tiene el “paludismo” entre pecho y espalda; no se ha acabado de dormir cuando con voz de trueno oye uno la Diana. De nuevo Fausto, con su derroche de energía y buen humor, “arriba, arriba, a bañarse y tomar café, que nos vamos”, son las cinco de la mañana, hemos dormido casi diez horas, pero uno cree que se acaba de acostar.

Esa mañana he tenido una gran experiencia, recuerdo ver a Fausto salir corriendo hacia el mar, en ese sitio se forman unas grandes pilas o huecos en la playa, Fausto se tira en una de ellas, sale y se va a zambullir en la que sigue cuando, como en la televisión, se detiene, no en el aire, pero sí en seco: en la pila nadando, dando vueltas un gran “tiburón”, al que la marea dejó encerrado en la enorme pileta. No sé por qué, sería tal vez por instinto asesino, lo matamos a pedradas, era grande, medía más de cuatro metros.

Hoy íbamos por el Río Sirena, buscando un lugar apropiado, según el que sabe del grupo; el viaje es duro, se va por la orilla del río, de playón en playón se mete uno al río, lo pasa por dentro, al otro lado hay un playón, de éste sólo el paredón, otra vez el río, otro playón, el río de nuevo y el siguiente playón, así todo el día y bastante más.

**La extracción del oro.** Cuando se elige el lugar apropiado comienza el trabajo, es interesantísimo lo que sigue y parece irreal, lo real es que emociona y a algunos les produce euforia o la famosa “fiebre del oro”.

En el lugar se instala el “Capuco”, este es una canoa larga de madera, llena de reglitas como a una pulgada unida de otra, los llaman rifles, una parte cubierta de “Corduroy”, es una tela muy conocida, llena de zanjitas, al final también tienen esos cayucos, una plancha de cobre con azogue, ahora bien, en el playón se hace un desvío de agua que llega a donde está el cayuco, luego se acarrea la arena del fondo del lugar escogido y se vacía en la canoa donde el agua se va llevando lo más grande, lo más pesado va quedando en las reglitas, el oro con ellas. De vez en cuando se entresacan las piedras y la arena gruesa, así se trabaja durante todo el día cuando hay buena producción, al medio día o antes se termina de lavar el material sin agregar nueva arena, se levanta el cayuco y se le da vuelta sobre una lona en la que queda la producción. Oro con poquita arena, si es necesario se repasa en una batea de catear que es como un comal grande de color azul o “pavonado”, cuando lo que sale es muy fino queda el corduroy o en la plancha azogada, a veces se puede tener una fortuna cuando en poco tiempo se ve amarillar el cayuco, otras como a nosotros en esos días no sacamos ni para el maíz del perico.

**Anécdotas.** Cierta día, cuando estábamos por abandonar un lugar, llegó a la ramada una pareja, acompañados por una muchacha como de unos quince años, les ofrecemos café y al enterarse de que nos íbamos y como vienen caminando desde el amanecer, deciden quedarse aprovechando la ramada que tenemos. Como no usamos fogón de tinamaste y ellos sí, se ponen a alistar uno en una esquina, la muchacha se dedica a buscar unas piedras apropiadas como tinamaste; al recoger una, llama al padre con un grito, todos corremos creyendo sea una culebra, la sorpresa viene cuando señala donde estaba la piedra “amarillito todo el lugar”, recogieron más de un tarro de avena de pepitas y polvo fino, precisamente en la piedra que nosotros usábamos para sentarnos a descansar cuando trabajábamos en el fondo del río. Nosotros no habíamos encontrado casi nada con mucho trabajo, ellos podían volverse a casa con un capital por solo buscar un tinamaste. Gracias a Dios lo que encontraron era en compañía de nosotros y digo de nosotros y no de otros que a lo mejor los hubieran matado para quitarles lo que encontraron. Así es la suerte, la señora fortuna no mira a quien se la da.

Recuerdo una noche, cuando ya estábamos durmiendo en el suelo, en orden estábamos: Fabio, Álvaro, Dagoberto, Fausto y Beto, cuando al



mismo tiempo que un alarido espantoso se dejó oír en medio de la noche. Beto pasó como alma que lleva el diablo y se metió al centro del grupo, temblando como un conejo, seguido de las carcajadas de los muchachos; sólo Beto y yo ignorábamos que había un pájaro en la zona que producía semejante alarido y creo que por eso lo llaman “Llorona”.

**Regreso al pueblo, el paludismo.** Cuando el viaje termina Beto y yo regresamos al pueblo, él con un brazo semiparalizado por el mecate de un saco que no dejaba circular la sangre libremente y el hijo de mi “mama” con un paludismo que me duró año y medio y casi me mata ¡Pero yerba mala nunca muere y aquí estoy!

Un tiempo estoy de encargado de la cantina “La Magnolia” de (Beto) Humberto Gamboa, frente a la esquina sur oeste del parque. A veces e lfrío o las calenturas del paludismo me vencen, el bueno de Beto me levanta y alzándome prácticamente en vilo, conmigo a cuestas me lleva a la casa, claro no peso ni las cien libras, las calenturas me dan de día por medio, todo lo he probado, cuanta receta me dan, única vez que me he automedicado, todavía no fabrican la “Atebrina”.

El médico del pueblo un día me da un nuevo medicamento, es el último que recetan para el paludismo (Malaria), la cápsula cuesta tragarla, es grande, todo asustado al contarle lo que pasa, suelta la risa, el doctor Alfredo Alfaro, me ha recetado Azul de Metileno en cápsulas, no me advierte y cuando recién voy a orinar, todo sale azul, esto no da para sustos, en fin llevo más de un año y no veo la cura por ningún lado.

Un día llega mi hermano Edgar (Coyol) y me promete que si hago lo que él dice me cura el paludismo; yo, ya cansado de hacer de todo, no vacilo y lo prometo. Comenzamos pues la cura, el primer día en ayunas el jugo de un limón ácido, el siguiente día dos y así sucesivamente hasta llegar a cuarenta, para luego ir bajando la dosis hasta llegar a un limón de nuevo. Yo hacía muecas cuando empezaba a tomar pero cuando iba por medio vaso de jugo ya este no me sabía a nada, no me lo creerán, pero el día que llegué a treinta y cinco limones ya no me dio calentura y hasta el día, por eso digo ¡Gracias a Dios y a mi hermano sigo por acá!

**En las minas.** Estoy estudiando por correspondencia, voy pasando con la medida de fincas y proyectos de riego, así un día entro a trabajar con los señores Rudín, en la mina Santa Elena, donde aprenderé muchas cosas, sobre todo experiencias. En ese lugar conozco a una de las personas más maravillosas, se trata de doña Ema Rohmoser de

Rudín, esposa de don Max Rudín. Dichosos Álvaro, Olga, Carlos, Max y Arnoldo, por haber tenido una madre así, una mujer que al darle cariño a su familia, me alcanza a mí con su bondad y sabiduría; me dio impulso y perdonó las tonterías que comete un muchacho. Sus consejos desde entonces han guiado mi vida, me hubiese gustado que mi madre fuera así.

El trabajo en la mina en lo que a mí corresponde fue suave, pero tuve tiempo de ver lo duro que es con el que por fuerza tiene que trabajar en ella, con el que tiene que hacerlo. Desde el carpintero, el barretero o el carrero, hasta el encargado o capataz, desde el que tiene a cargo las mesas de flotación hasta el que se ocupa del Winch, desde el ingeniero hasta el encargado del comisariato. Valen lo que pesan en oro, dignos de admirar el hombre que arriesga su dinero para explotar la mina, como el hombre que tiene que transportar los estañotes de concentrados, en pocas palabras podemos decir, una mina es un problema, o una mina es un agujero en la tierra por donde sacan cantidades fabulosas de oro, así no más.

La realidad es otra, entre dos capas o clases de roca o tierra, en una hendidura, por la acción del calor, el agua y el ácido carbónico se va depositando el mineral que ha diluido el ácido y el calor y que por gravedad el agua acarrea, esto sucede desde la superficie hasta gran profundidad dentro de la tierra, el hombre por razones de lujo o de comercio lo tiene que extraer y aquí viene el problema, para hacerlo tiene que emplear todos los recursos que la tecnología le pone al alcance. Puede “volar”, como decimos en el pueblo, pala y pico para ir sacando el mineral, cuando la veta está en material suave y mientras pueda sostener lo que está alrededor, pero, cuando está entre rocas o incrustado en ella, la cosa cambia, primero necesita explosivos, quebradores, molinos, etc. para dejar la roca en un polvo fino impalpable y con la ayuda de maquinaria muy complicada y ácidos o “azogue” mercurio, ir amalgamando o concentrando el mineral.

Para hacer esto, el hombre se vuelve medio máquina, medio bestia, para trabajar en un túnel a cientos de metros de la superficie, sintiendo que el cerro de desborona amenazando venirse abajo, oyendo la madera, “puro níspero” de 12 x 12 pulgadas, traquear como si fueran palillos de fósforo por la presión de la tierra. Ver salir agua de cada pequeño hueco de la roca, encima de todo esto, trabajar haciendo un

hueco de pulgada y cuarto de diámetro a punta de mazo y barreno para luego colocar los explosivos, dar fuego, esperar que despeje el humo y el polvo para que el carrero empiece a sacar el material volado, con la esperanza de que la veta siga estando presente, volver a barrenar y va de nuevo, no es cosa de gracia y se necesitan hombres de verdad para hacer esta clase de trabajo.

Desgraciadamente en Costa Rica a veces la mina acaba cuando, por un terremoto, una falla de cualquier otro motivo, cuando a veces está más productiva, la veta termina en una pared de roca, sin trazas de mineral, la veta posiblemente estará a alguna distancia del lugar, un metro, diez o cienos de metros, nadie lo sabe, un disloque del terreno y la veta se partió con una falla, y el empresario que puso su capital en la explotación ve esfumarse su mina entre polvo, humo y explosivos, tratando de encontrarlo de nuevo. Triste ejemplo de lo que ha pasado en casi todas nuestras minas.

Yo estoy en la mina Santa Elena, unos tres kilómetros después hay otra: la mina Santa Clara de Stéfano Stefanovich, donde se trabaja en forma distinta.

**La mina Santa Clara.** En la mina Santa Clara, desde lejos oye uno el ruido rítmico de los mazos moliendo la roca , pam, pam, pam, pam, pam, la tierra tiembla con los golpes. Hoy la carretera Interamericana pasa exactamente por encima de uno de sus antiguos túneles; actualmente, la mina se explota con tractores a tajo abierto y en forma distinta, ya no es una mina de mineros “a pie”, es de máquinas y tecnología.

También, Santa Elena era una mina clásica: túneles, pozos, malacates, molino, mesas de flotación, ruido, mucha gente, comisariato, etc. Aquí no sale el oro en lingote sino concentrado de minerales que se manda a los Estados Unidos para refinarlo y separar sus distintos metales.

El transporte de los concentrados se hace con bueyes y cureña, lo llevan a cabo los Barrantes, Porfirio, Alfonso, Azarías de la mina Esparza, a la estación del tren. Solo la miel de purga pesa tanto, yo que soy el encargado de llenar los estañones y sellarlos, sé lo que pesa cada uno lleno de concentrado. Azarías llegaba, cogía un estañón por los costuras, se lo arrimaba a la piernas y pum, arriba, a la cureña de un solo salto. Eso era fuerza, para mí que pesaba poco más de cien libras, era unaproeza que aún, cincuenta años después, no he vuelto a ver.

Luego al camino, seis yuntas de bueyes llevando tres cureñas cargadas con un estañón cada una, desde la mina a Esparza con un solo barreal todo el camino. Era durísimo y también trabajo de hombres.

Un día, cuando todo mundo estaba trabajando en el fondo de la mina, hubo un fuerte temblor, se fue la corriente eléctrica, empezó a manar agua por todos lados y a caer derrumbes. La gente tuvo que salir huyendo hacia la superficie y por dicha ese día no hubo víctimas pero; nunca se volvió a trabajar la mina. La mina es hoy parte de un acueducto, de sus túneles, en vez de amarillo, sale un oro inigualable, el oro que realmente le da vida a la tierra con la bendición de Dios,

**En la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).** Es difícil explicar por qué a uno le dan ganas de hacer un viaje al fin del mundo sin tener motivos o razones; lo cierto es que por los años de 1940 – 1941, me dio ese arranque. Ciertamente que he sido un poco inquieto respecto a ir de un lado para otro, conociendo sobre todo mi país; pero en esa época la cosa me dio fuerte.

Voy a iniciar un viaje del que sabía cómo empezaba, pero no sabía dónde terminaría y de qué forma. Me empleo en la Compañía Bananera en la zona de Quepos, con el objeto de subir a un barco y largarme bien lejos, es así como un buen día en compañía de dos amigos y con la complicidad de marineros ticos, en un barco llamado U.S América, cargado de frutas y pasajeros llegamos a San Diego, California, realmente aquí empieza el relato de esta aventura.

Japón acaba de atacar a Estados Unidos y esto, unido a nuestra juventud, nos facilita las cosas; nomás llegados, en el mismo San Diego, nos alistamos como voluntarios en una oficina del A.R.P. (Air Raid Precaution), hacemos de todo, desde ayudar en las cocinas hasta limpiar piso, letrinas y cuanto oficina se ha descubierto. Cuando ya estábamos aclimatándonos y algo entendíamos del idioma, nos llama y con un grupo grande de gringos, soldados y choferes, nos toca nuestra primera misión de guerra. Los japoneses aprovechando las corrientes de aire, están mandando sobre la costa oeste de los Estados Unidos, en su parte norte, en una operación desmoralizadora, unos globos con explosivos que revientan al caer o cuando alguien los toca. El trabajo de nosotros es destruir esos globos. La condición es que nadie debe hablar de esos globos, a los vecinos se les iba pidiendo lo mismo, mientras, claro está, nos enseñan a usar distintas clases de armas, a vestirnos de

acuerdo con las normas militares, a marchar, manejar lo que había en equipos de comunicación y otros.

Un día llega la orden y al regresar al cuartel nos llevan de una vez, a los muelles. A las tres de la tarde estoy metido en un barco, en el que el trajín es del diablo, toda la noche y al día siguiente entra y entra gente y carga, ya esa noche no hubo luz y ordenaron no encender fósforos o linternas de mano en cubierta. Cuando amaneció, estábamos en alta mar. Varios días de viaje, creo que doce, no estoy seguro, en los que se hicieron ejercicios de toda clase, yo recibí junto con grupos escogidos clases y entrenamientos de emergencia, así como carpintería y fontanería. Me sirvió, extraordinariamente, el haber aprendido el uso del torno de metales en el ferrocarril al Pacífico.

El barco no tenía nombre, en todo lugar se lo borraban meticulosamente, eso sí, se veía que había sido un barco de pasajeros de clase y llevaba gente, en cuanto lugar había disponible. Hice cálculo que éramos entre tres mil y cinco mil hombres. Al principio el barco se fue al sur, luego al oeste y al final al norte, lo digo porque empezó con el sol al lado izquierdo luego atrás y después a la derecha. En la tarde de un domingo llegamos a un puerto muy grande y después de estar varias horas, cerca, nos arrimaron al muelle y empezamos a bajar directamente a camiones, en los que nos llevaron luego de varias horas a los campamentos que nos tenían asignados. En el ínterin hubo apuestas, preguntas sin respuestas, ¿dónde estábamos? Luego lo sabría, en esos momentos Australia se había convertido en uno de los campamentos de voluntarios más grande del mundo y yo formaba parte de él. Dios mío, lo más agotador de mi vida se llevó a cabo en ese lugar, aprender inglés básico (Basic), comunicaciones, navegación, ingeniería, armas, defensa y construcciones militares.

Un día como a la una de la tarde se puso oscuro, como cuando va a llover, se oía sólo a la gente en sus casas, no se movía nada, uno podía sentir el crac crac de las botas en el polvo, de pronto alguien gritó algo, señalando hacia arriba, una nube oscura se acercaba echando relámpagos, con una cola que llegaba a la tierra, empezó a llegar una brisa ligera que fue aumentando rápidamente hasta hacerse imposible mantenerse en pie, pasaban hojas, palos, cuanto “chunche” estaba suelto, el viento se lo llevaba... empezó a llover durísimo, bodegas enteras en el suelo, todo hecho un desastre, solo una se salvó.

CFO  
761.209.2  
A 179v

Una hora después todo había pasado, se curaba a los heridos, “todo mundo” ayudaba a recoger lo que se pudiera. . . estuvimos en el paso de un torbellino, que parece son comunes aquí.

Pasan los días, es bastante dura la vida en el campamento; estamos a principio de marzo de mil novecientos cuarenta y dos, esto es como Guanacaste cuando está de verano. En las patrullas que se hacen todo el tiempo, he podido observar qué parecido, realmente, hay con Guanacaste; hasta unos pájaros, muy parecidos al zanate, hay por aquí. Tienen el pico muy parecido al tijo y se roban todo lo que puedan llevar al nido. Éste lo hacen en el suelo y siempre de una manera especial: dos puños de ramitas, abierto en dos lados, uno de los cuales siempre mira al norte; también hay zorros como el hediondo; pero con manchitas blancas, ratones, grillos y chapulines iguales.

Han pasado los días, también he conocido varios lugares cercanos, realmente aquí todo es bastante monótono, tal vez en otra circunstancia, sería bonito, lo que sí sé es que no es mi tierra: el suelo es rojo, el polvo también y el calor terrible. El ejercicio es duro, parece que va a haber movimiento, se nos dio orden de alerta, todo el tiempo se anda con las armas a mano y todo dispuesto; los japoneses tiene Nueva Guinea y amenazan el norte de Australia (donde estamos nosotros), ya ha habido combates en el Mar de Coral con resultados que nosotros ignoramos. Por tanto, la incertidumbre es muy grande.

Un aparte para recordar. El siguiente relato sucede durante la Segunda Guerra Mundial, entre el domingo 7 de diciembre de 1941 y el 2 de septiembre de 1945, es el tiempo más negro que ha tenido la humanidad en toda su historia. Realmente, los sucesos empezaron antes en Europa, pero para el actor, el tiempo empezó con el ataque Japonés a Pearl Harbor en el día antes dicho. A los amantes de las armas les digo: “Ningún hombre sensato puede preferir la guerra a la paz, porque en la guerra, los padres entierran a sus hijos, mientras que en la paz, son los hijos los que entierran a sus padres.” Herodoto (Historiador y geógrafo griego que vivió entre el 484 y el 425 A.C).

Creo sinceramente, que no debe haber quien prefiera las armas y la guerra, a unas cañas de pescar y la tranquilidad de nuestra tierra, pero que si hay payasos, a los que les gusta presumir y nos hacen creerles. ¡Pobrecitos! no han estado ni en un juego de pólvora, se creen muy machos porque andan con revólver a la cintura, los he visto llorando y

con los pantalones mojados cuando las cosas realmente son en serio.

Sin ser experto doy la siguiente información a modo general, puede estar errada en más de un punto, sobre todo tomando en cuenta, que no en vano, han pasado más de cuarenta y cinco años de los hechos y que las cosas y formas de los ejércitos han variado.

“Una guerra la gana el que tenga más recursos y mejor tecnología, no el que tenga más hombres, también la gana el país que sea más libre, porque un hombre libre lucha por mil, de los que van a la guerra obligados”.

**Datos.** Una división de Infantería se compone de 18.000 hombres más o menos, la dirige un mayor general, se divide en tres regimientos con 3750 hombres cada uno que está a cargo de un Coronel, cada regimiento se compone a su vez de tres batallones con 900 hombres cada uno, mandados por un teniente Coronel, además una compañía de morteros livianos una compañía de tanques, compañía de cuartel, compañía médica y servicio, también tiene tres compañías con 200 hombres cada una mandadas por un capitán, una de cuartel y otra de armas ligeras. Cada compañía se descompone en tres pelotones con 40 hombres cada uno y un subteniente al frente con un pelotón de armas y cuarteles, radio operador, cocineros, mensajeros etc. Cada pelotón se compone de cuatro escuadras, con diez hombres y un sargento a la cabeza, tres escuadras y una de armas.

Una división de Artillería se compone de tres batallones de cañones de 105 mm, un batallón de cañones de 155 mm, un batallón antiaéreo y un departamento médico. Además, dos o más divisiones, agrupadas, forman un cuerpo de ejército y dos o más cuerpos agrupados forman un ejército de campo.

Por las redes que se ponen al costado de los barcos, para bajar a los lanchones de desembarco, bajan cuatro hombres a la vez, las redes son de mecate, en ocasiones se ponen muy duras hasta chollar las manos y cuando el mar está muy agitado, no es todo el “zorompo” que baja.

Los sueldos del personal en aquel tiempo eran los siguientes: un General ganaba \$1.175 al mes; un Mayor General \$960 al mes, un Coronel \$600 al mes. Un teniente Coronel \$500 al mes, un Mayor \$ 400 al mes, un Capitán \$350 al mes. Un recluta un \$1.15 al día, después de cuatro meses \$83.20.

Los Estados Unidos de Norteamérica fueron capaces de construir, de julio de 1940 a agosto de 1944, 60.000 embarcaciones con 9 millones de toneladas. En esa fecha ya tenían: 23 acorazados, 26 portaviones de escuadra, 98 de escolta, 17 cruceros pesados, 44 cruceros ligeros, 484 destructores y 241 submarinos.

La acción se desarrollará en varios lugares, de muchos de los cuales ni siquiera he oído hablar: Australia, Nueva Guinea, Papúa, Salamawa, Samarai, Morobe, Nueva Bretaña, Guadalcanal, Tulagi-Honiara, Rendora, Choisel, como dato curioso, todos estos lugares están situados, igual que Costa Rica, en el paralelo 10; pero al sur del Ecuador. Nuestro país al norte. El clima parecido, pero llueve más y se siente más el calor.

El 19 de marzo de 1942, toma posesión del mando en Australia, el General Douglas Mac Arthur; el almirante Charles A. Nimitz ya tenía una nueva y reorganizada escuadra con mucho apoyo aéreo (el 18 de abril atacaron Tokio).

El 8 de mayo de 1942 el almirante Fletcher al mando de la flota Australiana Americana echa a pique un portaviones, cuatro cruceros pesados y tres cruceros ligeros, varios destructores transportes y varios otros buques japoneses. Fue una gran victoria y se le conoció como la Batalla del Mar de Coral.

La amenaza sobre Australia fue real en la primavera de 1942 los japoneses concentraron gran cantidad de ejército e implementos en Salamawa y Lae en el N.E de Nueva Guinea, Rabaul en la Isla de Nueva Bretaña, del archipiélago de Bismarck y Tulagi, en las Islas Salomón.

La escuadra norteamericana tiene una importante victoria cuando el almirante Spruance, derrota a la japonesa cerca de Midway el 5 y 6 de junio.

En agosto de 1942 comenzó la ofensiva norteamericana en la zona del Archipiélago de Salomón un año de combates aéreos, terrestres y navales cerca de Guadalcanal principalmente. Se puso duro cuando en Octubre del 42 los japoneses desembarcaron grandes cantidades de tropas. Se pelea duro en la Isla Savo y el Archipiélago de Santa Cruz.

La batalla tan larga de las Islas Salomón tal vez marcó la derrota Japonesa, pues no pudo competir con la industria norteamericana. Igual se combatió en las selvas de Nueva Guinea, donde los



Australianos contuvieron a las columnas enemigas, que desde Buna, ocupada por los Japoneses el 22 de julio, avanzaba sobre Port Moresby capital del territorio de Papúa y a 600 km de Australia. Desde la ofensiva americana en las Islas Salomón, fue perdiendo el Japón la iniciativa en casi todos los frentes de guerra.

Los japoneses fueron arrojados de Guadalcanal en la segunda semana de febrero de 1943; en Nueva Guinea, cayeron en poder de las Tropas Australianas, Salamawa el 11 de septiembre y Lae el 16 de septiembre.

**Hacia Buna.** El 22 de julio de 1942 las tropas japonesas ocupan las playas de Buna, un lugar en las costas de Nueva Guinea, en el extremo este de la isla, en el llamado territorio de Papúa, así que empezamos:

“En el campamento el movimiento es “grande” y parece que lo de ahora va en serio, ya no es un ejercicio de rutina y a fe, que es en serio, está confirmado, los soldados del imperio japonés han desembarcado en Buna, van rumbo a Australia y cerca de Port-Moresby. Están a 600 millas en el mismo Golfo de Carpentaria y la seguridad de Australia está seriamente comprometida. De noche y de día, en toda clase de transporte los campamentos se dividen y cada uno va en busca de su destino.

Llegamos así una madrugada, en la que llueve finamente, a un miserable lugarejo de las costa del sur de Nueva Guinea, yo tenía la idea que, por tan sonoro nombre, “Port Moresby” era un gran puerto, pero no, es un grupo grande de ranchos, que tienen una parte, montados en pilotes dentro del mismo mar y más adentro más ranchos con piso de tierra, no hay calles, no hay nada, solo gente y gente que va llegando con toda clase de armas y materiales.

Tres días después aquello ha cambiado, hay bodegas de techo de zinc, jeep y camiones; en el suelo en cuanto lugar disponible se van apiñado los materiales; también han llegado médicos, ingenieros, sargentos y oficiales de todo rango, el peso de la operación recae sobre el ejército australiano que con el refuerzo de las tropas aliadas tratará de echarlos de toda la isla, creo que la tercera o cuarta más grande del mundo.

Esto es un manicomio, sobre todo para uno, que no entiende los diversos idiomas del noventa por ciento de las personas que llegan: australianos, neozelandeses, ingleses y norteamericanos, todos hablan inglés, pero a veces no se entienden entre ellos. También oye uno otra

lenguas, ¡sepa el diablo qué será la cosa!, así que, para saber a qué atenernos, se debe ir al cuartel para que el encargado le hable despacio y claro, en inglés básico, las órdenes del día.

Le salta a uno el corazón cuando alguien se golpea o se cae y en idioma entendible va el “madrazo” bien dado, el “me cago en San Pedro”, es un resorte que lo hace a uno levantarse y correr a averiguar de dónde es el fulano, tan fino de lenguaje, que se acuerda de la madre de nadie, o del pobre San Pedro que no tiene nada que ver con el problema.

A las cinco de la tarde todo va quedando en silencio y a oscuras, incluso los que fuman deben evitar la luz delatora que lo ponga a tiro de los japoneses que se han infiltrado y cuyas tropas regulares están en camino como a ochenta o cien kilómetros. Atajarlos y acabar con ellos, será de ahora en adelante nuestro trabajo, un ejército irá por tierra a través de la selva más inhóspita de la tierra, con unos nativos que en algunos lugares de la isla todavía son caníbales, que no se sabe de parte de quien estarán, con un clima infernal. La travesía más o menos 200 millas de Port Moresby buscando las altas montañas, entre el monte Victoria y el volcán Lamington, buscando Kokoda, un conjunto de ranchos en lo alto de la montaña, para luego tratar de bajar al otro lado hacia Buna, donde el ejército japonés se ha hecho fuerte y coparles cuando se les ataque por mar.

Creo que la escogencia de los que irán por tierra se hace de la manera más especial, desnudos en fila india uno por uno vamos pasando la revisión médica.

El personal encargado del examen, coge un ligamen que tiene uno, en los testículos, y lo ponen a toser, así saben quién ha tenido malaria y quién no.

Se viste uno y le asignan una fila, hasta ese día no supe yo la gran cantidad de gente en el mundo que ha padecido de este desgraciado mal, sólo al mirar la fila donde estoy me lo dice, también creo que esa fue la moneda cara o cruz para decir quiénes haríamos la travesía por tierra y quiénes no. Por supuesto me tocó la lotería ¡No me pesa!

Todos los días hay visitas, los japoneses saben de nosotros y están empeñados en sacarnos, así que sus aviones pasan barriendo cuando uno menos lo piensa y cuando esto ocurre el suelo se vuelve demasiado parejo para esconderse, faltan huecos donde meterse y contestar el

fuego. Gracias a los entrenamientos recibidos casi no hay bajas.

Empezamos a movernos, poco a poco, vamos ganando terreno que nos llevará a los bosques donde estaremos más seguros, por lo menos en lo que respecta a los aviones. Salimos del nivel del mar y a cien kilómetros, si todo sale como lo han planeado, estaremos en lo alto, en el cerro Victoria que tiene 13363 pies de alto, es decir 4500 metros sobre el nivel del mar y el Lamington, otro monte, 5900 pies, 2000 metros sobre el nivel del mar. El paso será entre ambos cerros que es donde queda la pequeña ranchería que se llama “kokoda” y así se llamará de ahora en adelante, el camino por donde iremos: “Kokoda Trail”, pero el problema es el clima y el terreno, esto no es igual a Australia, para decirlo en forma más gráfica: para un tico, Australia es Guanacaste en la época de verano y Nueva Guinea el Atlántico, o sea Limón en el invierno, no sé, pero la comparación no se aparta de mi mente.

He visto las mariposas más grandes de toda mi vida, me van a decir mentiroso, pero creo que tienen como diez pulgadas de punta a punta de las alas, con el cuerpo amarillento y las alas café oscura o amoratadas, hay que verlas con qué majestad vuelan cuando se acerca uno a verlas, también hay murciélagos y toda una colección de bichos, desde ratones, pájaros, grillos..., ahora hay más lluvia y más miedo por lo que encontraremos adelante, el terreno es muy quebrado guindos y cerros por todo lado.

La punta de avance la compone un pelotón de combate, gente que conoce muy bien el terreno, lo que hace seguido por dos pelotones de apoyo más atrás, luego vamos nosotros, somos unos seiscientos hombres, más atrás vendrán unos tres mil hombres con toda clase de equipos; contamos además con cobertura aérea de primera.

Un día, los que iban adelante alertaron a los equipos. En sentido contrario venía un grupo, se tendió la trampa y se emboscó, esperamos, la idea era capturarlos para interrogarlos. Resultaron ser nativos y ¡Por Dios!, que más parecían demonios que humanos, el grupo lo componían seis mujeres, nueve hombres y dos jovencitos de unos doce años. Lo admirable es su vestimenta: los hombres con un tejido que amarrado a la cintura pasa entre las piernas para recogerse al otro lado; no hay duda que algo o bastante tienen de la raza negra; un pelo negro lleno de colochitos, la nariz ancha, llevan la cara pintada de azul con la

nariz roja, tienen barba y en la concha que la atraviesa, unos llevan unos palos a modo de lanza de madera dura, varios van con cuchillos de hierro, iguales a los que usamos nosotros en Costa Rica.

Las mujeres además del tejido de la cadera llevan guindando del cuello un montón de collares de donde sobresale una concha grande, además amarrado del pelo una especie de saco que le cubre parte de la espalda; pero lo que más llama la atención es el olor y es que se embadurnan de manteca de cerdo todo el cuerpo, parecen la “chancha enjabonada” de las fiestas. Le meten el miedo a cualquiera sobre todo, si le dicen a uno que todavía hay canibales, entre el grupo vienen dos que lo único que traen puesto es una tira o bejuco, además, del hombro con otra tira penden sendas calaveras que no dejan tocar y no sueltan para nada.

Son detenidos y dichosamente se pueden comunicar con un soldado australiano, de los que van adelante, así se sabe que vienen huyendo de los japoneses, que habían capturado un grupo grande y que por mala comunicación, de unos con otros, empezaron a matarlos, estos que vienen aquí se pudieron zafar, son de varios lugares o tribus distintas, pero ahora viajan juntos. Por ellos sabemos que los japoneses están al noreste de nosotros, cerca del “Volcán de Fuego” como a ocho horas de camino. Las fotografías nos dan un nombre: “Monte Lamington”, de dos mil metros de altura que, más o menos, quince años atrás entró en erupción violenta, ¡Gracias a Dios! ahora está tranquilo.

Al enterarse, todos quedan pensativos, sabemos que la cosa se pone fea, a los nativos hay orden de tratarlos de lo mejor que se pueda, les dan asistencia médica así como alimentos; los soldados además los obsequian con cigarrillos, cacao y lo mejor, les dan unos focos y esto los pone en euforia, creo ésta ha sido la mejor embajada de buenas relaciones que esta gente ha tenido en su vida, cuando se van, de mutuo conocimiento, ya no tendremos miedo el uno del otro.

Este será el último día tranquilo en mucho tiempo, muy de mañana estábamos en marcha buscando unas alturas que nos darían ventaja en caso de encuentro, desgraciadamente ya ellos estaban bien posesionados del lugar y nos estaban esperando, era gente muy experimentada y de lo mejor del Ejército Imperial Japonés, ellos querían apropiarse de Australia y pelearían por tenerla. Pese a los esfuerzos para detectarlos, no lo logramos, cuando sentimos, en determinado momento, fue que llovió plomo por todo lado, nos

cogieron a boca de jarro. Tuvimos muchos heridos y muertos, yo, incluso salí con una herida en la pierna izquierda, la muestra la tengo de recuerdo. Sin embargo, fue ocasionada por una planta o zacate que hay en la zona, tiene filo como navaja y la llaman “Kunai” cuando uno pasa y la toca corta hasta la ropa gruesa.

Ni más, hubo que echar para atrás, pero gracias a que las comunicaciones ya eran más eficientes, mientras nosotros nos retirábamos, la tropa más grande se alistaba y cuando los japoneses se presentaron detrás de nosotros fueron barridos. Ese día, a las cuatro de la tarde, habíamos avanzado más de veinte kilómetros, ellos los japoneses quedaron esparcidos por el bosque. Hubo que neutralizarlos por medio de tropa entrenada y con ayuda de perros.

Me acordé de las cacerías de Loly y Olman Rodríguez y juré que nunca en la vida participaría en una, se ocultaban lo mejor que podían, incluso en los árboles, los perros los localizaban y cuando alguno caía los perros se le acercaban mordiéndolo, luego se quedaban con los dientes pelados y gruñendo cerca de la nuca si estaba vivo, si estaba muerto lo olfateaban y seguían adelante; ese día perdimos casi ciento cincuenta compañeros.

Se peleaba a cada rato y casi todos los días... hay bastantes tiros, ya estamos bajando hacia “Buna” después de dejar a la izquierda un cerro muy alto al que llaman “Victoria”, se pelea duro por “Kokoda” como si fuera la capital del mundo, miserable grupo de ranchos en una abra de la selva, pero ya los contrarios no pueden, las fuerzas del “Fifth Airforce” de Kenney los tienen acosados y la flota bombardea Buna día y noche. Cuando al fin desembarcan, prácticamente, ya Buna no existe y los pocos japoneses que quedan o se han escondido en la selva o se fueron para Moroba o Salamawa por la playa o como pudieron, ya el campo era nuestro, habíamos caminado alrededor de trescientos kilómetros, sufrimos lluvia, soamos, mal clima en fin de todo lo malo. Nos dejan descansar unos días, mientras Buna crece de nuevo y están construyendo un gran aeropuerto en un lugar que le dicen “Popondeta”, ya pasamos por ahí viniendo o bajando de Dobodura, pero maldita la gracia si realmente me acuerdo como era.

Los nativos se portan de las mil maravillas, están cultivando en los pueblecitos de las alturas toda clase de hortalizas y verduras, personalmente, creo que algunos japoneses han terminado a manos de

algunas tribus remotas y se los pasaron por el “gaznate”. Los cuerpos de los nativos aparecen, ahora, adornados con los sacos de empaque de las cebollas, echados hacia la espalda, nunca les falta el adorno de la concha marina al cuello o en las narices, las mujeres son en general bajitas, feas como el diablo, tetonas y embadurnadas de manteca de cerdo de arriba abajo. Parece que los de las calaveras eran de otro lado, efectivamente, esa gente conserva con ellos la calavera, generalmente de la madre o alguien sobresaliente para ellos, aunque sean sus víctimas. Cuando tienen su cabeza la lavan bien y luego no se separarán más de ella, la colgarán de su cuello y la usarán de almohada; parece que es gente que se encuentra al oeste de la isla, que es inmensa, creo que la segunda o tercera en tamaño del mundo y que todavía hoy tiene lugares desconocidos por el hombre blanco.

Creemos que la acción se irá desplazando hacia el oeste, ya que quieren acercarse a las Filipinas, pero personalmente creo falta bastante tiempo y muchos muertos, hasta hoy he tenido mucha suerte, ni un rasguño todavía, pero, ¿hasta cuándo? Muchos compañeros ya no están, son miles y esto no termina, realmente nuestros objetivos se lograrían hasta la primera quincena de febrero de mil novecientos cuarenta y tres.

La lucha sigue, pero no es igual, después de pelear en la selva tenemos campamentos, y mucha gente a la vista, poder de fuego sin límite, además, ya casi se domina el mar y con el mar el aire, ahora nos embarcamos y desembarcamos a kilómetros y ya no sabemos realmente dónde estamos.

El correo llega para los compañeros, llega con retraso, pero llega; para mí nada, tengo más de un año de no saber nada de los míos, he escrito sin contestación.

En uno de esos desembarcos a una playa enemiga, vi a un tico, un muchacho mayor que yo de apellido Varela, quedamos de conversar en el campamento, pero éste se atrasa por el combate y el mundo se me viene encima, hemos caído en una trampa.

Antes de seguir, vamos a ir de nuevo atrás para contarles de un amigo, luego continuamos. Yo, con los días, he cambiado esto me ha hecho más duro y más seguro y pienso que de ahora en adelante ya no será igual nada, la muerte la he tenido muy cerca y solo pido a Dios que si me toca sea de una sola empujada. Compañeros he visto en la flor de la edad con una salud a toda prueba, en la mañana y al caer la tarde son

solo guiñapos: sin brazos, con las piernas de menos o sin ojos, no ¡Dios mío! de una sola vez y completo.

Ya formamos un grupo, que además de ser compañeros, somos amigos; nos hemos salvado la vida mutuamente y en los momentos difíciles la ayuda ha sido oportuna, un compañero especialmente.

Estoy simplemente descansando, tenso como resorte, miro el cerro al frente que deja escapar pequeñas nubes de vapor por sus hendijas, escarpado, abrupto, el monte Lamington me recuerda al Irazú con un cono, en el cráter, que dice que ya explotó una vez. Con un combate seguro, en cualquier momento, oigo un pequeño sonido en un hueco próximo, me intriga y me acerco, acurrucado en el fondo un hombre da rienda suelta a su miedo, llora y tiembla todo su cuerpo mientras limpia y prepara su rifle, lo veo introducir los tiros en el magazín, unas pequeñas basuras me delatan, alza la vista y al verme solo dice:

\_ ¡Hola Saramón”, tengo miedo, ¿cómo te sientes?!

\_ Hola Saint Germán, también tengo miedo, no me da frío pero voy al monte a cada rato, cuando la pelea empieza se olvida el miedo, se me pone dura la mandíbula, me cuesta hablar; pero estoy alerta, en guardia todo el tiempo; cuando llegamos a Australia pesaba ciento cuarenta y ocho libras, ahora peso ciento veintidós, escasa pero ahí vamos.

\_ Saramón sabes, te pareces a mi hermano Anton, murió en las Ardenas Francia, cuando entraron los alemanes. Te cuento, quiero hablar con alguien, me oirás. Con estas palabras se inició la amistad más grande entre dos hombres “hombres” que nada más eran compañeros de batallón unas horas antes. ¿Tú conoces Francia?, yo nací en un pueblo que es famoso en el mundo entero, no por su gente ni por su forma, que es igual a otras de mi país pero si por su loza o porcelana, está como a doscientos kilómetros del puerto de La Rochelle se llama “Limognes”. Limoch antes de la guerra mis padres junto con dos hermanas y un hermano se fueron a vivir a un lugar que está donde se juntan el Aisne y el Olse, allí nos sorprendió la guerra, mi hermano Antón se alistó y quedamos en la casa, papá, mamá y mis dos hermanas, tenía yo 17 años en el treinta y nueve, mi hermana diecinueve le seguía mi hermano Antón y mi otra hermano Margo de veintitrés. Un día sin más aviso llovió fuego del cielo, cientos de aviones volaban encima del pueblo y de otros de la zona, los alemanes atacaban y esta vez era un ataque total, con todo lo que tenían, tratamos de huir hacia otro lugar, pero a cuál, el

infierno se había desatado y al segundo día, cuando desayunábamos, un ruido espantoso se acercó a la casa, segundos después, papá, mamá y la menor de mis hermanas yacían muertos en las ruinas de lo que fuera nuestra casa. Tuvimos que huir varios días; después mi hermana Margo cayó en poder de un grupo de alemanes que hicieron con ella lo que les dio la gana, cuando creí que todo había pasado, mi hermana se quejó, entonces, uno de ellos con la bayoneta la ultimó; yo vomité, lloré y maldije, pero era un chico sin más armas que mis manos, opté por correr escondiéndome en donde podía.

Para ese tiempo, ellos ya estaban, prácticamente, en París, así que continué y fui a parar a uno de nuestros puertos, logrando, como muchos de los nuestros, un campo gratuito en un barco portugués que salió apresuradamente, antes de que pudiera quedar bloqueado el puerto, así dejé mi patria y después de casi dos años de ir de un lugar a otro llegué a Australia y como también la guerra llegó conmigo, vi que no podría huir más y me alisté como tú, de voluntario, el resto... has pasado por lo mismo y ya lo conoces todo.

En sus viajes, vivió con una gente de Turquía que también huía y que hablaban español, eran Sefardíes con ellos aprendió un español un poco raro, pero que nos permitía entendernos.

Desde ese día fuimos inseparables, me decía hermano "Saramón" y me adoptó como hermano mayor, me pedía consejo sobre todo lo que pensaba hacer cuando aquello terminara y quería llevarme a conocer su pueblo y lo que le quedara de familia. Cuando esto ocurría, se deprimía y lo encontraba en cualquier rincón cabizbajo y dándole vueltas a sus cosas; de vez en cuando nos podíamos tomar unas cervezas y entonces él hablaba del vino de su patria y lo que era tomar vino con un bollo de pan o un pedazo de queso, mientras yo fumaba pipa y pensaba en mi pueblo. Esto parece una ruleta un día se pierde y un día se gana, un día los japoneses están a la defensiva y otros atacan y lo hacen muy bien, no se sabe quién ganará, todos los días hay muchos heridos y muertos, la idea es ir a sacarlos del mismo Japón si es necesario, pero ellos no se dejan y es durísimo proceder porque o los matas o ellos te matan y con las armas que se pueda, si pones un estacado, además, lo restriegas contra excremento para que cause infección y así las bajas del enemigo sean más severas, si debes sacarlos de una cueva lo llamamos "cazar patos" y se hace con lo que se



tenga a mano, generalmente con un lanzallamas, cuando las granadas no rinden. Para cuando hay que pasar alambrados inventaron un explosivo en forma de tubo, se arrima a los alambres y se conecta a una batería y se da fuego, queda un hueco como de seis metros, suficiente para pasar. Son días los que se pasan con pesadillas viendo a otros humanos salir de una cueva aullando de dolor con el cuerpo en llamas para morir retorciéndose, pero esa es la guerra y hay que seguir o te empujan los que vienen atrás.

Volvamos a dónde íbamos, hemos caído en una trampa, nos tiran con cuanto arma tienen, esta gente nos estaba esperando desde hacía rato, han tenido tiempo de alistar una emboscada con toda paciencia y la matanza es enorme, fuego de fusilería, granadas, minas y metralla vuelan por todo lado, un segundo, veo algo en el suelo y me niego, quedo petrificado: es mi amigo Saint German ya con la mirada lejana sosteniendo sus entrañas con las manos y bañado en sangre, nada se podía hacer solo vengar su muerte, con la boca sin saliva, el corazón me palpita y la ira se apodera de mí, con otro compañero montamos una guerra particular y repartimos plomo por todo lado, como demonios recorrimos el campo sembrando terror. Luchamos desde las nueve y resto de la mañana hasta las tres de la tarde; caminábamos a rastras, cansados, cuando un oficial me tocó el hombro y me dijo, ganamos Saramón (todos me llamaban así) les pegaste duro, yo tenía las manos quemadas, estaba con rasguños por todos lados y lloraba de cólera aferrado a la ametralladora, me dieron algo y me durmieron. Por tres días me han cuidado los médicos, ya hay enfermeras y como ángeles me cambiaron la ropa, me afeitaron, en fin, arreglaron mi vida de nuevo. He tenido una citación y un ascenso, mi ficha de identificación es: US. 32 NO BAS. Ahora soy teniente, pero he perdido a mi mejor amigo.

Todos los hechos en la vida de la humanidad tienen sus características, el hombre pese a portarse como bestia en ciertas cosas, no pierde por eso el toque espiritual, no sé si me explico, veamos un caso: En medio de las acciones, en lo más encarnizado del combate dos soldados van a dar uno a un lado y otro al lado contrario de un pequeño puentecito, en un principio, no se dan cuenta cuán cerca están y disparan sin cesar. Cuando se descubren ven con asombro que son enemigos, inmediatamente reaccionan vuelven sus armas y se disparan, pero la suerte quiso que ninguna hiciera fuego, una ya no tenía municiones, la

otra se encasquilló, se miran con odio y se abalanzan uno contra el otro dispuestos a acabar con su rival, dan sus primeros pasos debajo del puente para encontrarse, pero una chispa divina los hace comprender que una cosa es tirarle a un rival que casi no se ve y otra a un semejante que se tiene enfrente, que se ve, contra el que no se tiene nada absolutamente; ellos gritan, se abrazan y como locos salen del riachuelo cantando abrazados cada uno en su idioma. Dos almas que el destino juntó, al filo de la muerte y que no permitió que cometieran asesinato, esto le pasó a mi compañero Carlos Boulange y a un soldado japonés de apellido Simoda, el 6 de setiembre de 1943 cuando se combatía por los poblados de Lae y Salamawa en la costa norte de Nueva Guinea.

Efectivamente estos dos lugares cayeron en poder de las tropas australianas y norteamericanas, una el 11 de setiembre y la otra el 16 de setiembre de 1943, fecha en las que las tropas japonesas las abandonaron.

En diciembre y enero de 1943 habían abandonado Buna, Gona y Sanananda, qué nombres raros y lugares: Morabe, Madange, Wewak, Rabual, Aitape, etc., hay un lindo río bastante grande el Sepik, cerca de Wewak, hay que recordar que para esa fecha, hacía sólo diez años que los territorios altos o Highlands fueron descubiertos por el hombre blanco (en 1933).

Mientras nosotros vamos extendiendo el dominio de las playas y territorios del norte de Nueva Guinea, el punto de mira es “Holandia” una playa y pueblo que se tomó en abril de 1944, en este lugar que fue residencia del Gral. Mc. Arthur y donde se planea al fin el ataque a las Filipinas, hubo un día más de 500 barcos anclados; pero para entonces yo ya no estaba ahí. Dos o tres meses después que murió Saint German me tocó a mí, cuando nos desplazábamos cerca de la playa en un jeep éste pasó sobre una mina y fue levantado por los aires, yo solo vi el resplandor, no recuerdo oír algo; en el hospital me dicen los otros compañeros (cuatro) murieron y que cuando recogían mi identificación un nativo que subió hasta donde yo estaba colgando dijo “está vivo se le mueve el cuello” eso es todo. “Veo personas y cosas pero, aún no sé donde estoy y a fe que tampoco sé quién soy” hasta la fecha no sabría decir con certeza bajo que mando estuve todo ese tiempo, primero los norteamericanos, luego australianos, siguen ingleses y vuelta a los norteamericanos, he visto bastante cerca a Mc Arthur, al general de

división Charles Corlett, al teniente general Wkruger, también he logrado ver, pero de largo al almirante Halsey y a Kenney, todos ellos son los que mandan, pero en el campo son muchos más los que también mandan y a los que realmente conocemos, ...no sé por qué puse esto aquí, pero vino a mi memoria y lo puse.

Volvamos donde estábamos, una imagen se fija como prendedor a mi mente a veces con un dolor de cabeza terrible, también a ratos no veo y vomito mucho, los médicos dicen que con los días mejoraré y podré recordar todo, un día en efecto estoy viendo un pequeño carretón que trae hielo y no sé cómo, pero mi mente lo montó todo muy bien, de repente vi a Juan Salas con el carretón de jalar la basura en mi pueblo natal y volví a ser yo de nuevo.

Así es como termina mi aventura en un Hospital en Riverside, California. Al recuperarme, preparo mi regreso y en la misma forma que vine así me voy, me dan de alta en el hospital y de baja en el ejército, en una oficinilla situada casi en la calle, sin más trámite se libran los papeles de mi retiro por heridas de guerra, me dan cien dólares, una carta y un adiós, a ver qué hago de ahora en adelante, pensé al principio en quedarme en los Estados Unidos, pero luego en rumbo para San Diego y en barco me vengo. Llegué a Golfito un día cualquiera, sin pena ni gloria, pero orgulloso, no seré personaje importante pero cuando fue necesario serví a mi patria o al mundo sin que alguien o nadie lo supiera, para mí no tendré que decir soy sobrino de fulano de tal o amigo de perencejo, seré lo que yo proponga. Maestro sin nombramiento de grupos de jóvenes que llegan donde el viejo con ansias de recoger algo de las experiencias que ha tenido y si le preguntan ¿estuvo usted en la guerra? Responde, yo no pero, un amigo mío muy querido sí.

También comprendo por qué el hombre tiene necesidad de un apoyo más allá de lo humano, para mantener su integridad espiritual y moral, creo entender por qué, en el frente, distintas personas de distintas religiones nos agrupábamos para rezar, por nuestros muertos y heridos, las únicas oraciones que yo recordaba, El Padre Nuestro y el Ave María, repetidos por tres veces. Así, la oración terminaba, pero durábamos un rato cada uno meditando lo suyo; el noventa por ciento de las veces que lo hicimos, no nos entendíamos, verbalmente, pero el espíritu creador estaba presente y sabíamos también, porque a pesar de todo, juntos en esos momentos, presentíamos que la fe nos unía.

**Desembarque.** Un desembarque es experiencia grande, pero no se compara con la selva, aquí casi se puede decir que hay una rutina y gana el que más material pueda gastar y el que tenga más respaldo aéreo y marítimo.

Un desembarque generalmente comienza poniendo, por ejemplo, la invasión de la isla X, si ha sido posible se han tomado fotografías aéreas y hacen maquetas, dibujos, etc. Se practica la tropa en los asaltos a trincheras y alambradas, bajar y subir por las redes de los barcos transportes, a la vez se alistan operaciones de distracción en lugares más o menos cercanos; cuando todo está listo, de un lugar salen destructores y acorazados, de otro salen transporte de tropas, los más lentos han salido ya, todos deben encontrarse a determinada hora en un punto acordado de antemano, mientras también se buscan naves enemigas que puedan molestar y son aniquiladas, sin miramientos. Cuando llega el momento, a una orden: los aviones alzan vuelo y empieza el bombardeo que junto con los acorazados puede durar horas. Se trata de eliminar en lo posible todas las defensas de la isla, los lanchones de desembarco se alistan junto a los transportes, cada uno con treinta hombres. Dos ametralladoras, pueden ser unos cuarenta o cincuenta lanchones, es decir más o menos mil quinientos soldados por viaje. A una señal rugen los motores y el cañoneo de los buques los disminuye, los lanchones se dirigen a la playa a toda velocidad. Su misión: bajar los hombres y sus equipos y volver a los barcos por más hombres y material. El momento difícil empieza, rogar porque las corrientes del mar y el viento no estén en contra, que el cañoneo previo y las bombas de los aviones hayan hecho lo suyo. Si así es la cosa, se presenta favorable, de lo contrario, como pasó en Tarawa, la matazón es enorme y las dificultades también.

**Australia.** En nuestra estadía en el continente, como llaman los pobladores a Australia, pocos, pueden conocer pequeñas clases como ésta, por ejemplo creía que el koala, ese inofensivo osito que sale en las películas con pereza todo el tiempo, era incapaz de saltar pero lo he visto hacerlo. También creía que el mar aquí en Costa Rica estaba lleno de tiburones, pero hay que ir a una playa en esos lugares y encontrar avisos de no bañarse en el mar por el peligro de estos bandidos, apostados en la pura orilla, puede uno correr, con cantidades, se quedan encallados y si uno se descuida sale con ellos pegados a los talones y si son grandes son ellos los que pueden salir con uno en el hocico. Estuve

de patrulla cerca del cabo Cork, es el lugar más caliente que he conocido, cincuenta grados no son raros, aquí parece que está uno en Guanacaste en pleno verano. Hay esteros, lagunetas y charrales, millones de insectos como si estuviera uno cerca del Lago de Nicaragua, con los chayules que salen al oscurecer se barren del piso de las tiendas. También hay muchos chanchos de monte, tienen el hocico más largo que los de Costa Rica y por fin he conocido los canguros en estado natural, es decir, libres; corren como el diablo con unos brincos inmensos llegan hasta el mar. Hay bandadas inmensas de buchones (pelícanos), son miles y miles, se encuentran pichones, viejos esqueletos y también hay muchos gavilanes o águilas que se comen los pichoncitos. En las lagunetas hay unos peces como de medio metro, que nadan en la superficie, son cantidades, lo demás, es desolación, miles de kilómetros y no hay nada a la vista, solo esperar por si algún japonés asoma la nariz, para despacharlo y dar la alarma, gracias a Dios esto no ha pasado, estamos en mayo, a principios de junio, ya casi llueve.

En Nueva Guinea llueve duro como en Limón en diciembre, aquí si es el bosque algo que sobrecoge. Hoy he tenido a la vista la mariposa más grande que he visto en la vida, como de ocho a diez pulgadas de la punta de un ala a la otra, es de color azul grisáceo en la parte grande del ala, con cuadros claros en las alas pequeñas, con el cuerpo amarillo y las antenas de unas tres pulgadas, era lo que me tenía distraído el día que conocí a mi amigo Saint German, hay otra mariposa muy grande, más amarilla, pero yo no la he visto, me han contado los compañeros, por cierto hay muchos murciélagos y los soldados les tienen miedo, porque les han dicho que chupan sangre, pero yo los he visto comiendo frutas de los palos; un día cogí uno y lo puse a fumar como lo hacen en Costa Rica, y fui la admiración de todos. La verdad es que si no fuera por la guerra creo que se podría decir que tiene cosas parecidas este país al mío, como si uno estuviera por el Río Sarapiquí, con grandes guindos y mucho bosque, mucha lluvia y no hay caminos, la verdad los estamos haciendo para apoyo logístico, aunque la aviación es la que suple; también, aquí hay gente que todavía vive en la ignorancia, andan desnudos la mayor parte, tanto hombres como mujeres y la mejor moneda es un cerdo y un buen regalo, signo de amistad, un cigarrillo o tabaco para hacerlo con periódicos.



**SEGUNDA PARTE**

**LA IMPRENTA ACOSTA, LA XILOGRAFÍA  
Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN  
EN SAN RAMÓN**





## Trayectoria de la imprenta

La técnica de impresión en relieve ya era conocida en las épocas antiguas, por ejemplo, en los sellos, filatelia, y precintos. Sin embargo, hasta mediados del siglo XV no llegó a perfeccionarse una tecnología fiable para la fabricación de tipos móviles. Aunque ya en el siglo XIV se habían desarrollado, en China y en Corea, algunas técnicas rudimentarias de fundición de tipos, el honor de inventar una tecnología fiable suele reservarse para el impresor alemán Johann Gutenberg (nacido en los últimos años del siglo XIV en la ciudad de Mainz, cerca del Rin, en Alemania).

En este mismo siglo se dieron dos innovaciones tecnológicas que revolucionaron la producción de libros en Europa y que serían coadyuvantes en el desarrollo de la imprenta. Una fue el papel, cuya confección aprendieron los europeos de los pueblos musulmanes que, a su vez, lo habían tomado de China. La otra fue los tipos de imprenta móviles de metal, que habían sido inventados, también, en este último país. Aunque varios países, como Francia, Italia y Holanda, se atribuyen este descubrimiento, por lo general se coincide en que fue el alemán Johann Gutenberg quien inventa la imprenta basada en los tipos móviles de metal, y quien publica en 1456 el primer libro importante realizado con este sistema, la *Biblia de Gutenberg*.

Es de señalar que con ese sistema, que agiliza la impresión, Gutenberg logra imprimir 40 páginas, de su Biblia de 42 líneas, tarda, sin embargo, tres años en terminarla. El ingenioso inventor logra copias en una aleación de plomo, antimonio y estaño que pueden volver a fundirse cuantas veces fuere necesario. Dos copias de esta biblia se encuentran en la *British Library*.

*“On this site you will find the British Library two copies of Johann Gutenberg’s Bible, the first real book to be printed using the technique of printing which Gutenberg invented in the 1450s.”*<sup>4</sup>

Los libros de Gutenberg pertenecen a los libros de los tiempos de cuna de la imprenta producidos antes de 1501. Se les llamó “Los Incunables”, del latín *in* + *cunabula* que significa persona en sus primeros años o la banda con que se sujetaba a los niños a sus cunas. Se hizo un uso figurado para los libros de la época mencionada, en la

<sup>4</sup> <http://www.bl.uk/treasures/gutenberg/homepage.html>. Martes 25 de agosto 2009.

expresión “Libros de Cuna”. “Los incunables” muestran el desarrollo de la tipografía en su período de gestación.<sup>5</sup>

### **Aporte de la palabra escrita.**

La palabra escrita es el mejor legado que nos pudieron dejar nuestros antepasados; y esa palabra quedó plasmada en los periódicos de la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, esta investigación inicia con los ejemplares que han sido rescatados por aquellas personas amantes de la historia y la cultura. Son documentos hemerográficos que resucitan las glorias de antaño y las suman a los logros y conquistas del presente. Esta es una de las particularidades de un periodismo que retoma la información y el conocimiento de lo acontecido y lo muestra a las jóvenes generaciones como una constante acción educativa en los diferentes campos del saber. El periódico informa y enseña, difunde y contribuye, por lo mismo, comunica y forma parte del avance y desarrollo de una sociedad civilizada que se precie de serlo. En este campo, la xilografía ocupa un lugar preponderante para la ilustración de estos medios informativos.

Los periódicos ramonenses publicaron, durante muchos años, las inquietudes culturales de la época: editoriales, textos literarios, obras de teatro, conferencias, artículos, noticias, fotografías, notas sociales, decesos, nacimientos y muchos otros escritos, que plasmaron un pasado rico en personajes, costumbres, genealogía, historia, agricultura, política, filosofía, arquitectura, calles y paisajes. Todo esto, sumado al aporte que brindaron los intelectuales más destacados del país y a la Biblioteca Pública, hizo que este cantón brillara, con luz propia, en el acontecer nacional y también que fuera forjando sus propios valores.

Desde 1879, San Ramón cuenta con su primera Biblioteca. Este dato lo consigna el semanario *La Unión el* 13 de noviembre de 1880. Este periódico dura un año y luego, en 1891, sale de nuevo a la luz pública. El diario, “Es impreso en una pequeña imprenta propiedad de don Mauro Carranza, quien la trajo a San Ramón por gestiones de uno de los importantes vecinos. Esta imprenta está hoy en el Museo Nacional porque fue la primera imprenta que vino al país”.<sup>6</sup>

Esta imprenta, a la que hacen alusión nuestros historiadores, fue traída

<sup>5</sup> <http://www.bl.uk/treasures/gutenberg/homepage.html>. Martes 25 de agosto 2009.

<sup>6</sup> Paniagua Alvarado, Rafael Lino. Apuntes: Históricas y Crónicas de la Ciudad de San Ramón - San José Imprenta: La Tribuna. 1943.

al país, a San José propiamente, por don Miguel Carranza Fernández en 1830 y se le llamó Imprenta La Paz. Don Miguel fue un empresario y político costarricense que desempeñó el puesto de Vice-jefe de Costa Rica, de 1838 hasta 1841.<sup>7</sup>

Con esa primera imprenta se editaron, mediante un convenio, los primeros documentos de estado del país. Posteriormente y debido al desarrollo de la industria editorial, fue desplazada por nuevas tipografías.

En San Ramón, la Imprenta Acosta comenzó su tesonera labor bajo la dirección de la familia Acosta, que estuvo estrechamente ligada al mundo de la Educación, la empresa privada, la política, las Letras y las Artes. Se puede asegurar que el tiraje de todos los periódicos del siglo anterior está ligado a los hermanos Acosta Piepper.

### **Antecedentes, producción y circulación impresa.**

La Imprenta Acosta juega un papel muy importante en el campo del periodismo y la cultura ramonense. Esta tipografía fue propiedad de los hermanos Marco Tulio y Nautilio Acosta Piepper. Ellos se la compraron a don Fausto Montes de Oca, como lo expresa Álvaro Acosta en su biografía. Esta pequeña imprenta, la segunda en el cantón, se conserva aún, con la prensa que le servía para imprimir las xilografías.

La Imprenta Acosta editó los diversos periódicos que se publicaron durante el siglo XX, e inclusive, entrado el siglo veintiuno, continúa trabajando intensamente. Sus propietarios y sus descendientes se identificaron con los acontecimientos de la época y mediante grandes sacrificios la han mantenido activa hasta el día de hoy.

El 17 de mayo de 1901, el profesor Nautilio Acosta Piepper, publicó el periódico El Ramonense. Él fue el propietario, director y administrador de este semanario, que circuló durante tres años. Esta pequeña imprenta imprimió año tras año, los diversos periódicos, anuncios comerciales y otros, que se editaron en la región. De este informativo se conserva el logotipo impreso en metal, que se reproduce más adelante. Este logo es el primero de que se tiene conocimiento en San Ramón y es propiedad de Álvaro Acosta Rodríguez.

7 Entrevista a Nelson Loiza, Director Imprenta acional, Diario Extra 23 de agosto de 2008

Hoy día, existen algunos números de *El Ramonense* gracias al rescate hecho por investigadores de este cantón, observemos algunas gacetillas que en ellos se publican.

### Gacetillas

*“El jueves de Corpus hubo un bonito baile de confianza en casa del señor Araya B.; parece que estuvo muy alegre. Magnífico, que no se diga que el invierno nos entristece.”*

*“Era de esperarse, después de haber aumentado los derechos de alumbrado, era de esperarse que éste se mejorara. Nos hemos llevado un chasco magnífico, sí señores, mayúsculo: la mitad de los faros no sirven. ¿Mala calidad del petróleo o negligencia del farolero?”<sup>8</sup>*

El # 30. En este número se solicita al nuevo gobierno la libertad de imprenta

*...“que es una de las más hermosas manifestaciones del pensamiento”.*

*“Se ha reorganizado la Filarmonía de esta villa; quedando bajo la inmediata vigilancia del Jefe Político. Todos los filarmónicos han firmado un contrato por el término de un año y los aprendices por dos años. Muy bien Sra. Municipalidad así se hace”.*<sup>9</sup>

También, este ejemplar #30 informa de los planos de la construcción del Hospital Nicolás Orlich, que estaba ubicado al Sur de la ciudad de San Ramón, donde funcionó la Escuela Normal y hoy es parte del Instituto Superior Julio Acosta García.

En el ejemplar número 53, se anuncian los preparativos para la visita del señor presidente de la República, don Ascensión Esquivel.

**Baile.** *Para el baile que la Municipalidad celebrará el 9 del corriente, como obsequio al Sr don Ascensión Esquivel está contratado un*

<sup>8</sup> *El Ramonense*, # 29 San Ramón, 1 junio de 1902.

<sup>9</sup> *El Ramonense*, San Ramón, junio 8 de 1902. N°30

*cuarteto compuesto por los afamados músicos Sres.: Emilio León, que tocará piano, Ismael Cardona, violín, Raúl León, flauta y Acebedo contrabajo.*

*Las invitaciones serán personales de manera que cualquier persona que carezca de ella no tendrá derecho a entrar al baile. Así mismo, se prohibirá la entrada a todo lo que sea menudencia”.*

**“Visita presidencial.** *Mucho entusiasmo hay por ir a encontrar al Sr presidente de la República, que debe llegar a ésta el sábado próximo en la tarde. Ya cuesta conseguir una cabalgadura pues casi todas las disponibles están comprometidas para ese día.*<sup>10</sup>

Al final de la impresión encontramos la frase: IMPRENTA DE N. ACOSTA.

En el # 54 por ejemplo, se describe la quema de Judas de Iscariot (e), costumbre que data de mediados del siglo XVIII. *“...el domingo de Pascua, a las nueve de la noche, delante de una numerosa concurrencia, fue quemada la efigie del que vendió al Hijo de Dios, no sin antes haberlo paseado, en la tarde, en un mal jumento por toda la población. Algunos músicos amenizaban la diversión con alegres tocatas. ...”*<sup>11</sup>

Asimismo, en este periódico se informa de la calera que había en el distrito de San Rafael, San Ramón:

*“A traer cal. El miércoles 4 a la 2 p.m. más de treinta muchachos ramonenses se fueron a la Calera con su carreta y su yunta de bueyes a traer piedra de cal para los turnos que a beneficio del hospital se celebrará dentro de poco tiempo. Entre los que iban recordamos al Presbo. J.J. Valverde...”*

La medida de este periódico era de una hoja tamaño carta, pues la imprenta era pequeña.

El 17 de mayo de 1903 cesó de circular este periódico. Así, la divulgación de los hechos culturales de la ciudad de San Ramón y

<sup>10</sup>El Ramonense, San Ramón, febrero 1 de 1903. N°53

<sup>11</sup>El Ramonense, San Ramón, 19 abril de 1903 N°54

zonas aledañas sufre un fuerte revés. Fue notoria la importancia que éste mantenía en el lugar.

Posteriormente, reaparece el semanario *El Ramonense*, 1910-1915, editado en una nueva imprenta, de mayor tamaño, que compraron los hermanos Nautilio y Marco Tulio Acosta Piepper. Esta nueva dimensión permitió un formato de página más amplio (34 cm x 24 cm). Veamos las siguientes notas de uno de sus ejemplares: .

Notas informativas del Periódico

***El Ramonense 1910-1915.***

Desde Argentina, Héctor Naranjo R, ramonense, envía un poema en el aniversario de la muerte del poeta Lisímaco Chavarría Palma.

*ROSAS PARA LISÍMACO.*

*“Bajo el sándalo y carmín de alguna tarde silenciosa*

*Quiero yo*

*Que estos versos, alguien diga ante tu losa funeraria,*

*Con amor:*

*Cada verso de esta estrofa, caro poeta, es una rosa para ti;*

*Cada estrofa sus esencias, como dulce pasionaria*

*Te dará <sup>12</sup>*

o\*o

Lisímaco Chavarría: *Dos años hará el viernes 27 del corriente mes, que falleció en esta ciudad, el inspirado poeta Lisímaco Chavarría. Su tumba sencilla como él lo fue en vida, ahí está en un cementerio agreste, en donde su “Manojo de Guarias” representaría los aires perfumados de las montañas que el cantó.*<sup>13</sup>

o\*o

*“El sábado pasado hubo una reunión cantonal de maestros en la Escuela Elemental de esta ciudad, a la que asistió también el médico del pueblo, doctor Figueres, quién dio a los asistentes una interesante conferencia con respecto a la tuberculosis, ilustrándolas con grabados especiales y preparaciones microscópicas hechas por él mismo.”<sup>14</sup>*

<sup>12</sup> *El Ramonense*, San Ramón, San Ramón, 1 de marzo de 1914. N°202. Héctor Naranjo R. La Plata, Argentina, octubre 6 de 1913.

<sup>13</sup> *El Ramonense*. San Ramón, 22 de agosto 1915, N° 261.

<sup>14</sup> *El Ramonense* 22 de agosto de 1915. N° 261

*La Corporación Municipal de este cantón ha subvencionado al posta que hace el servicio de aquí a Zarcero, para que lo haga también hasta Laguna, y tres veces por semana. Muy bien.*"<sup>15</sup>



A partir del nacimiento de este periódico se le conoce, formalmente, con el nombre de Imprenta Acosta. En esta empresa se destaca también la venta de libros de autores famosos y los artículos usados en aquella época: manguillos, plumas, tinta, secante, cuadernos, papel de música y cromos, entre otros.

Este medio de información reproduce una era importantísima del acontecer ramonense. Es tiempo de escritores, poetas, músicos, de la Filarmonía Municipal (#219), acontecimientos sociales, hechos municipales, del Teatro Minerva, de conferencias realizadas por personajes destacados como Roberto Brenes Mesén (Ministro de Instrucción Pública) y el escritor y periodista Joaquín García Monge. Estos personajes están estrechamente ligados a este pueblo desde finales del siglo XIX:

<sup>15</sup> *Ibidem*

*“Un domingo o día festivo. Todo está en silencio. Parece que en los rincones de las tres naves de la Iglesia, estuviesen los ecos con las manos puestas en la boca una tras otra a manera de trompeta, esperando una tos, un estornudo, una oración que remedar. Cristo va a descender al pan y al vino: una campanilla argentina, como timbre, tintinea para anunciarlo; un murmullo de ropas engomadas que se estrujan se levantan de la nave central, y un bosque de hombres a la derecha se hinca de rodillas con las cabezas inclinadas hacia el suelo y las diestras amenazando el pecho. ¡Aún se arrodilla el hombre, amigo mío! ¡Aún transmitirá a tres generaciones más ese instinto hereditario de caer de hinojos ante los mudos altares que elevaron los buenos creyentes de la antigüedad!”<sup>16</sup>*

*“Brenes Mesén, Ministro de Instrucción Pública dará algunas conferencias sobre enseñanza. Mañana a las 9 será la primera en la Escuela Elemental. Saludamos atentamente a los señores Brenes y García en la ciudad.”<sup>17</sup>*

Es la época de las grandes figuras que implementaron la cultura en el San Ramón de antaño: maestros, científicos, médicos, empresarios y escritores. Así figuras de prestigio le dieron renombre a San Ramón: Alberto Manuel Brenes, Federico Salas, Nautilio y Marco Tulio Acosta, Ermelinda Mora, José Joaquín Salas, Reinaldo Soto, el Doctor Figueres, Ermelinda Mora, Vicente Molina, Héctor Naranjo, el Doctor Rafael María Rodríguez, Virgilio Rodríguez, Jesús Córdoba, Corina Rodríguez, Francisco Mirambell, Carlomagno Araya; del Teatro Minerva y del apogeo y la muerte del poeta Lisímaco Chavarría (1913) que aparece en el ejemplar #219- 26 julio de 1914.

Rafael Lino Paniagua expresa en su historia que *El Ramonense* circuló cuatro años (1910-1914) dando noticias informativas de la vida del cantón y publicando amenas crónicas literarias de los ramonenses.

Un ejemplar, tomado al azar, tiene los siguientes datos: Marco Tulio Acosta, *El Ramonense*. Año VI. San Ramón, 15 de setiembre de 1915 # 263. Esto contradice, en parte, la información anterior que señala su cierre en 1914.

<sup>16</sup> Roberto Brenes Mesén. *San Ramón en 1897. Introducción y edición del texto Faustino Chamorro G. Mutual Alajuela, Agencia San Ramón. Noviembre de 1997.*

<sup>17</sup> *El Ramonense*. 22 de agosto de 1914. N° 201



Después de este periódico, aparecen otros sumamente importantes como *El Semanal Ramonense* (1934) -*Nuevo Ramonense*- (1939) ambos dirigidos por Raúl Zamora. Este periódico es relevante porque, entre otras cosas, informa, minuciosamente, sobre el estado de la Segunda Guerra Mundial; Trino Echavarría tiene a cargo dicha información.

Entre otras notas culturales, se menciona el homenaje a León Cortés, presidente de la República, con motivo de la inauguración de la Escuela Jorge Washington.<sup>18</sup>

Don Trino Echavarría menciona otros periódicos que existieron en la época pero que fueron de corta existencia: Juventud, director Félix Ángel Salas, El Independiente y Avance.<sup>19</sup>

Un mes antes de salir la revista *Surco*, El 15 de agosto de 1940, Bertalía Rodríguez y Félix Ángel Salas tienen la inquietud de editar un medio de información y escriben una carta al Secretario del Centro de Cultura Social, solicitando una contribución de 15 colones para la edición de una revista bimensual denominada *Alma Güetar*. Se señala que dicha revista sería imprimida por la imprenta Acosta. (Carta facilitada por Alvaro Fuentes Quesada, de su libro *Historia del Centro de Cultura Social*).

El 15 de setiembre de 1940, se edita en San Ramón el primer número del Cuaderno Quincenal de Cultura denominado *SURCO* que imprimió una fuerte huella en la evolución política y cultural de nuestro país. Este medio de información recogió muchas de las inquietudes fundamentales de la época, por ejemplo, el desasosiego que se vivía en el país debido a la restricción de pensamiento que se sentía, principalmente, en la capital. Esto permitió que el ramonense enriqueciera su ideario, fortaleciera su carácter y ampliara su visión a la par de intelectuales nacionales como Rodrigo Facio, García Monge y Brenes Mesén. En San Ramón se brindó el soporte técnico y logístico necesario para la elaboración e impresión de esta revista. Obsérvese esa intención en el editorial, del primer número, redactado por Brenes Mesén.

<sup>18</sup> *Semanal Ramonense* 22 de octubre de 1939. Edición Imprenta Acosta.

<sup>19</sup> *Salas, Félix Ángel. Surcos Grises. 1945, San José, imprenta Nacional.*

*El surco recto engalana de contento el corazón del labrador. Será este un SURCO recto que llenará de alegría el corazón de cuantos labran suelo patrio. Este SURCO será trinchera también para la defensa de todas las cosas nuevas, por bellas, por fecundas y por dignas de difusión y de defensa. Aquí está el SURCO. Lo aró la primavera.*<sup>20</sup>

La figura del campesino trabajando la tierra con el arado, abriendo el surco, rescata la costumbre de una época, que aún persiste. El arado en los años 40 se constituyó en un símbolo de trabajo, no solamente físico, sino mental. Este símbolo inspira a la generación de esta época en la que el trabajo intelectual se liga al trabajo del campesino. Es una imagen concreta que marca un estado, una situación social de cambio y readaptación. El surco como una construcción humana retoma los elementos autóctonos de una cultura ancestral para sembrar la semilla. El lenguaje, al igual que esta actividad agrícola, es creado con toda la historia y dinamismo que arroja la actividad abstracta y material que conlleva la palabra.

Esta figura la instituye, en sus xilografías, el artista motivo de este estudio. Es una hermosa imagen de un campesino arando la tierra para sembrar la semilla.

Asimismo, en ese primer número, hay un poema de Félix Ángel Salas: "Abre el Surco" y una xilografía ilustrativa de Edwin Salas con el mismo motivo.

Al final de la página un mensaje de C.C. Vigil: "Alabada sea la paz que deja los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal".<sup>21</sup>

Sobre los orígenes de Surco, Eugenio Rodríguez Vega redacta un documento, por solicitud de la Asociación Artística Ramonense, que expresa lo siguiente:

"De San Ramón han partido algunas iniciativas culturales muy importantes. El quince de setiembre de 1940 apareció el primer número de una revista que con el tiempo sería de gran importancia en

<sup>20</sup> *Surco Imprenta Acosta, (15 de setiembre de 1940), Pág. 4*

<sup>21</sup> *Surco Imprenta Acosta, (15 de setiembre de 1940), Pág. 4*

la evolución política y cultural de nuestro país: “Surco”, que recogió muchas de las inquietudes fundamentales de la época. Terminaba la década de 1930, que miró la despedida de nuestros grandes liberales: los muy citados don Cleto y don Ricardo. Recientemente había regresado al país don Roberto Brenes Mesén, después de enseñar durante más de veinte años en universidades de los Estados Unidos y que seguía enseñando en Costa Rica en los años maduros de su vida. Brenes Mesén era una figura familiar en San Ramón; lo había sido desde principios del siglo XX, pronunciando conferencias en el ambiente sosegado del Club de Amigos. Pues bien, cuarenta años después el gran escritor y poeta seguía ligado a nuestra tierra expresando sus grandes inquietudes en el centro cultural que animaba la maestra Bertalía Rodríguez. De aquí salió la idea de publicar una revista, y el movimiento tuvo desde el principio el apoyo de un grupo de jóvenes estudiosos que acababan de unirse en el Centro de Estudio de Problemas Nacionales. Así, Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge Alfaro, Rodrigo Facio y otros jóvenes brillantes que se ligaron a Surco desde el primer número.

Fue un producto cultural de la tierra ramonense, impreso en la benemérita Imprenta Acosta donde se habían publicado numerosos periódicos en las pasadas décadas. Los primeros colaboradores eran de San Ramón y del “Centro” y las primeras ilustraciones de la revista: logotipos, dibujos y maderas, de artistas locales, como Álvaro Acosta, Olger y Edwin Salas. El esfuerzo pudo mantenerse para dar a luz ocho números; la revista número nueve deja de ser un cuaderno quincenal de cultura” dirigido por don Raúl Zamora y se transforma en una publicación mensual del “Centro para el Estudio de Problemas Nacionales”. Casi siete décadas después de que apareció el primer número de Surco, con un editorial seguramente escrito por Brenes Mesén (termina con esta frase: “Aquí está el SURCO. Lo aró la primavera”) es justo que recordemos tan importante iniciativa cultural. Porque la revista fue durante cinco años un semillero de ideas, proyectos y realizaciones, que tuvo hondas repercusiones en la historia política de nuestro país. Porque el “Centro para el Estudio de Problemas Nacionales” fue el origen del Partido Social Demócrata, en 1945, y éste se transformó, en 1951, en el Partido Liberación Nacional. El vocero de este movimiento fue durante cinco años la revista “Surco” hasta que el “Centro” se decidiera a intervenir como

partido en la política nacional. Todavía adolescente me tocó ser testigo de las conferencias de Brenes Mesén, de Rodrigo Facio y de otros, cuando en sus mentes ya se gestaban las hondas preocupaciones que madurarían en tan espléndida revista. Ahora que hablamos de “Surco” y de su nacimiento en la ciudad de San Ramón, es justo que exaltemos la tenacidad y la visión de Bertalía Rodríguez, una maestra ramonense sin la que “Surco” no hubiera existido.”<sup>22</sup>

El periódico *El Centenario* que dirigen Bertalía Rodríguez y Raúl Zamora en 1943 y 1944, tiene como objetivo la celebración del Centenario de la ciudad de San Ramón (1844-1944) y se editó siempre en la Imprenta Acosta.

Otro importante medio informativo que dejó su impronta en San Ramón



fue el periódico EL TIEMPO que se editó a partir del 20 de mayo de 1945 y circuló por más de un año. El logo que intitula este periódico es una madera del artista en estudio y está acompañada con un filtro de arena.

Sus directores fueron Marco Tulio Acosta y Reinaldo Soto Esquivel. En el semanario N° 4 hay una nota que indica la actitud artística que caracteriza los periódicos de este pueblo durante el siglo XX y la forma de diseñar sus periódicos con grabados en madera:

**“Nuestras xilografías:** desde el número anterior estamos ilustrando nuestra primera página con una xilografía de diferentes artistas ramonenses. Queremos dar a conocer al público nuestros valores y ofrecer una oportunidad a los aficionados. La que adornó la portada del número tres es creación del maestro Marcelino Villegas, a quien *El Tiempo* se complace en felicitar por su labor artística.”<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Rodríguez, Eugenio. *Sobre los orígenes de Surco*. 19 de abril de 2007.

<sup>23</sup> *El Tiempo*. San Ramón. C.R. 17 de junio de 1945. N° 4.

<sup>24</sup> *Ibidem*

En el ejemplar N° 4 está impresa una xilografía de Álvaro Acosta con una leyenda: *Es la hora del crepúsculo y los venados dan su último paseo del día.*<sup>24</sup>

La portada del ejemplar número N° 5 es de Álvaro Acosta y Emel Salas. Está ilustrada con la Iglesiasita del Tremedal por el frente y un paisaje por el reverso.<sup>25</sup>

El ejemplar N°6 muestra un campesino con una vara en la mano y una planta floreciendo. Está grabada con una E, posiblemente de Emel Salas.<sup>26</sup>

En el ejemplar N° 26, en el frente, siguiendo la norma, un paisaje a plumilla, muy reconocido, porque está en la portada del libro Flores y Frutas de Reinaldo Soto. Está firmado por P. Baixench.<sup>27</sup>

En el ejemplar N° 22 el director de la filarmonía, Jorge Mora, anuncia ***La Retreta de hoy, a las 19 horas en el Parque:***

1-Police Parade. Marcha X.X. 2-Norma. Fantasía. Bellini.

3-Corazones y Flores. Pasillo Tobani. 4-Negra Consentida. Ritmo mejicano. J. Pordoné.<sup>28</sup>

En el ejemplar N°35, 27 de enero de 1946, se anuncia el fallecimiento del escultor y retratista Aníbal Estrada.

En uno de los semanarios del mes de mayo de 1946, aparece un poema de Edwin Salas a la memoria de Virgilio Rodríguez R y una tarjeta de condolencia de la familia por el deceso del ilustre ciudadano.

En el semanario N°50 se celebra el aniversario de *El Tiempo* con un poema de Reinaldo Soto Esquivel intitulado: “Hoy cumple un año el chiquillo”. Se ilustra con una xilografía de Manuel Álvarez y de Álvaro Acosta.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> *EL TIEMPO. San Ramón. C.R. 1 de julio de 1945. N°5. Vale 0.10*

<sup>26</sup> *EL TIEMPO. San Ramón. C.R. 8 de julio de 1945. N°6.*

<sup>27</sup> *EL TIEMPO. San Ramón. C.R. 25 de noviembre de 1945.*

<sup>28</sup> *EL TIEMPO. San Ramón, C.R., 28 de octubre de 1945. N°22.*

<sup>29</sup> *EL TIEMPO. San Ramón, C.R. 19 de mayo de 1946. N°50.*

## Hoy cumple un año el chiquillo

*San Ramón veinte de mayo  
Del año cuarenta y seis.  
En esta fecha veréis que  
Luchando sin desmayo,  
Y continuando el ensayo  
Después de un año normal,  
Tenemos prensa formal  
Sin sonrisas de lacayo.*

....

### TULLIO

*Cuando gestara en tu mente  
Dar luz al Semanario,  
Ya sabías que mi canario,  
Cantando estaría en tu fuente;  
Nos pusimos frente a frente  
Con una ilusión prendida:  
Darle al Tiempo larga vida  
Con la luz de la razón,  
al alma de San Ramón  
Una llamita encendida.*



Dibujo de Manuel Alvarez B.  
Xilografía de Alvaro Acosta R.

Este semanario tiene una columna llamada *PALIQUE* (*En serio y en broma*) que alude también al aniversario del semanario. Está ilustrado por una xilografía de Álvaro Acosta que corresponde a los autores de dicha columna: Reinaldo Soto y Edwin Salas. Esta columna se mantiene a través de toda la existencia del periódico y es sumamente crítica. En este mismo N°50 esta columna se refiere al aniversario del semanario *El Tiempo*.

<i>Le puso vestido nuevo</i>	<i>Y como en todo me fijo</i>
<i>A su Tiempo el director,</i>	<i>Nada raro es que yo piense</i>
<i>Pues tiene un año el menor</i>	<i>Que tiene que ser buen hijo</i>
<i>De haber salido del huevo.</i>	<i>De su padre "El Ramonense"</i>

En 1946, el poeta Félix Ángel Salas envía una tarjeta de agradecimiento a los ramonenses por la generosidad demostrada durante su grave enfermedad:

*Estimadísimos amigos: Debiera haber un lenguaje más elevado que las simples palabras para que el alma expresara, en forma clara, el agradecimiento que hemos sentido Carmen y yo, al recibir el generoso envío de Ud. y al saber en la forma en que colaboró mi querido pueblo, ayudándoles a realizar; no un acto de simple solidaridad, sino de profunda fraternidad cristiana. Infinitas gracias... 11-III-946.*<sup>30</sup>

El 31 de agosto del mismo año, Félix Ángel publica *La entrada de los Santos* y lo introduce de la siguiente manera:

*Poema en que trato de describir la pintoresca y poética ceremonia religiosa con que mi pueblo inaugura sus fiestas patronales y que dedico a mis ilustres amigos Mons. Juan Vicente Solís, obispo de Alajuela, y presbítero Clodoveo Hidalgo, que dirigieron e impulsaron durante 22 años la dirección del grandioso templo de San Ramón.*<sup>31</sup>

En marzo de 1981, se edita en San Ramón una Revista Cultural denominada *Rescate*. En su segunda edición encontramos un editorial de Claudio César Araya Rodríguez, presidente de la organización que expresa:

*"Una nueva cosecha se avecina. El tronco viejo ha reverdecido... y las*

<sup>30</sup> *El Tiempo. San Ramón. C.R. 24 de marzo de 1946. N° 43.*

<sup>31</sup> *Tiempo. San Ramón, C.R, 31 de agosto de 1946. N° 63*

*primeras flores se han hecho presentes, llenando de alegres colores el ambiente, aromando sus aires, y en la música de la poesía colmada de riqueza espiritual, reviviendo sentimientos en una sociedad, que empachada ya de tanto materialismo, desea el oxígeno vivificante del Ideal, de la Belleza del Arte y del Amor... ”<sup>32</sup>*

Esta revista la editó la *Asociación Rescate Histórico Cultural Ramonense* (hoy *Asociación Artística Ramonense*) y era bimensual. En ella publicaron los poetas jóvenes, unidos a otros mayores y siempre con la política de rescatar la literatura de nuestros autores de antaño. Como dato importante, también la revista se ilustra con el arte de jóvenes artistas locales, Alexis Vargas López con la técnica del arte de la plumilla, como el más importante.

Los miembros de la Junta Directiva de la revista fueron indistintamente: Luis Albán Jiménez, Claudio César Araya, Bertalía Rodríguez, Ángela Quesada, Xaina Rojas, Esteban Chaves, Mauricio Araya, Délcida Castro, Sonia Rodríguez y Yamileth Solano entre otros. Se imprimió en la Imprenta Acosta.

En diciembre de 1994, nace el periódico “*El Occidente*” con características similares a los periódicos de la primera mitad del siglo XX. Este medio de información une dos siglos y es el más longevo de todos. Dentro de sus páginas surge la sección “*El Ramonense*”, que rescata y promueve la cultura de nuestro pueblo y que constituye un homenaje a los hombres y mujeres de antaño. Está a cargo de dos historiadores: Paúl Brenes y Fernando González.

El director de este periódico es el periodista Alexis Castro Carvajal, que como los hermanos Acosta Piepper, ha tenido que luchar arduamente por el financiamiento de este periódico. Las acciones y norte de este medio de información se reflejan en el siguiente pensamiento:

“*El Occidente* es un medio independiente que promueve el pluralismo y la libertad de expresión. Es un periódico diferente que omite las publicaciones de carácter violento o sexual. El objetivo de este medio es informar, educar y crear opinión. Contribuimos desde varios frentes a crear una sociedad más sana, justa, responsable, libre y crítica. Valoramos y destacamos el carácter global y la identidad de la región.”

<sup>33</sup>

<sup>32</sup> *Rescate. Revista Cultural San Ramón Alajuela. Año 1 junio-julio 1981-Nº 2. Director Luis Albán Jiménez.*

<sup>33</sup> *Alexis Castro. XV Aniversario de EL OCCIDENTE. Edit. Occidente al Día. S.A. San Ramón. 2009, p. 10*



Los periódicos, citados anteriormente, reflejan la cultura y costumbres de más de un siglo en la vida local por lo que es importante retomarlos y hacer un análisis profundo para conocer, con más detalle, las raíces del ser ramonense.

En las páginas de estos medios informativos encontramos, paso a paso, las diferentes facetas que forjan la individualidad, el carácter y la personalidad de un pueblo que es culto por excelencia y que ha dado un aporte muy valioso en las letras, las artes y en la formación ideológica de la Patria.

Además de la producción periodística, esta imprenta editó varios libros, entre los que se encuentran *Mi Pajarera*, de Reinaldo Soto E, 1942, *El enigma del Arenal*, de Zeneida Montanaro A, *Oda al Guanacaste en su 174 aniversario*, de Juan Guillermo Ortiz Guier, 1998, entre otros. La revista *Tertulia* de la U.C.R, 2005, producto de los talleres literarios de Acción Social, catálogos, revistas, folletos y publicidad.

Respecto de la imprenta y familia Acosta, el país y el pueblo ramonense, específicamente, les debe el cultivo de esa cultura que plasmaron día a día a través de sus impresos. Esto, nos ha permitido revisar esa memoria colectiva a la que aspiran todos los pueblos, conscientes de la valía de comprender mejor sus raíces y su propia identidad.

Eugenio Rodríguez nos dice al respecto: *“Los siglos y los hombres han ido modelando a este pueblo, hasta perfilar una sociedad que tiene muy claras sus propias características”*.<sup>34</sup>

### ***La obra del artista***

Inicia formalmente con las xilografías, logotipos principalmente, impresas en los cuadernos quincenales de cultura de **Surco**, de las ediciones numeradas del dos al ocho. Además, en dicha Revista encontramos los emblemas que usaban las carabelas de Cristóbal Colón y un hermoso poema romántico de Carlomagno Araya intitulado *“¿Qué tienes corazón?”*

Acosta no solamente esculpía los logos de las portadas de los periódicos, sino también tiras cómicas, caricaturas y algunos objetos comerciales para

<sup>34</sup> Rodríguez Vega, Eugenio. *En busca de nuestra identidad Nacional. Acto de incorporación a la Academia Costarricense de la Lengua.*

anunciar eventos que se realizaban en la comunidad. Por medio de sus grabados nos acercamos a la comprensión de los valores, rasgos, temperamento, carácter, en fin de los distintivos propios de la colectividad de este pueblo ramonense que se ha distinguido siempre por su cultura. Álvaro Acosta, en compañía de Edwin Salas, Ólger Salas y Emel Salas, ilustra los temas importantes de los periódicos o revistas de la primera mitad del siglo XX.

La mayoría de las xilografías que se plasman en estas páginas han sido grabadas a partir de los años cuarenta. Sin embargo, existe una que el autor grabó cuando sólo tenía doce años y data del año de 1934. El motivo es una pareja de venados que se publica en el ejemplar N°4 citado con anterioridad. Algunos anuncios comerciales son de la época anterior a Surco y probablemente de su padre.

El día de hoy, se hace un rescate de estos trabajos que se conservan en maderas talladas. El transcurrir del tiempo ha dejado sus huellas impresas en el trazo hecho por la gubia del artista y ha desgastado y marcado estas xilografías, con pequeños agujeros hechos por las polillas. A pesar de la acción del tiempo, ese tejido, de minúsculos puntos, agrega singular belleza al trabajo de la impresión.

La prensa que, desde 1910, había sido fiel compañera de la imprenta, desplazada hoy, por la modernización, sacude su polvo y de nuevo trabaja para hacer llegar, ante Uds., estas impresiones realizadas en papel. Es una plancha de gran peso, difícil de manejar, pero que cumple su función a cabalidad.

En los grabados se puede percibir el contraste de los tonos de luz y sombra. La luz, impresa de forma magistral, ilumina parte de estas xilografías y, como apoyo, la sombra la resalta para convertirla en un maravilloso trabajo. El fino trazo, junto a la gruesa gubia, hace de estos diseños, filigranas que la naturaleza nos brinda como el esqueleto de una vieja hoja de árbol.

Hay impresiones, tan bien logradas, que permiten al espectador recorrer el arte en todas direcciones y analizar elemento por elemento. Esto por ejemplo, se observa en la xilografía de las escalinatas de la Biblioteca de Nueva York, que ganó el primer premio en un concurso que se realizó en la ciudad de Alajuela. Ahí se pueden observar claramente dichas escalinatas, las esculturas, las lámparas y otros componentes de gran belleza. Surge el movimiento y la forma, la línea y el ritmo, en un ambiente lleno de plantas, armonía, agua y luz.

Hay figuras de animales que se entremezclan con las sombras, las ramas y las hojas de los árboles. Los diseños de bellas figuras humanas, llenas de fuerza y movimiento, incitan al baile, al deporte y algunas otras a la reflexión. Son figuras pertenecientes al mundo del circo: hombres y mujeres que reflejan la alegría propia del espectáculo; aunado a esto, las imágenes comerciales y otras, complementan y constituyen las hermosas figuras de esta colección.

No hay que olvidar aquella figura del campesino trabajando la tierra con el arado, abriendo el surco; puesto que con ello, y como se había anotado anteriormente, se rescata la costumbre de una época, que aún persiste. El surco para sembrar el maíz, principal alimento de los indios y el tradicional concepto de los mayas, plasmado en el Popol Vuh: la carne del hombre está hecha de maíz.

### ***Mi Pajarera***

Otro libro que ilustra este artista es *Mi Pajarera*, de Reinaldo Soto Esquivel, primera edición, publicado en la Imprenta Acosta en marzo de 1942. Napoleón Quesada, profesor del Liceo de Costa Rica prologa esta obra. En la página de presentación, el autor escribe una tarjeta que dice: “*Álvaro Acosta Rodríguez prestó generoso su colaboración artística en las xilografías que dan realce a esta obrita*”.

El libro *Mi Pajarera*, lo edita Luis Ferrero dos veces más; pero con ilustraciones del dibujante Juan José Alan León. En ambos se omite el epílogo del libro que lleva manifiesta la intención del autor. En el prólogo, de esta segunda edición, Ferrero expresa lo siguiente:

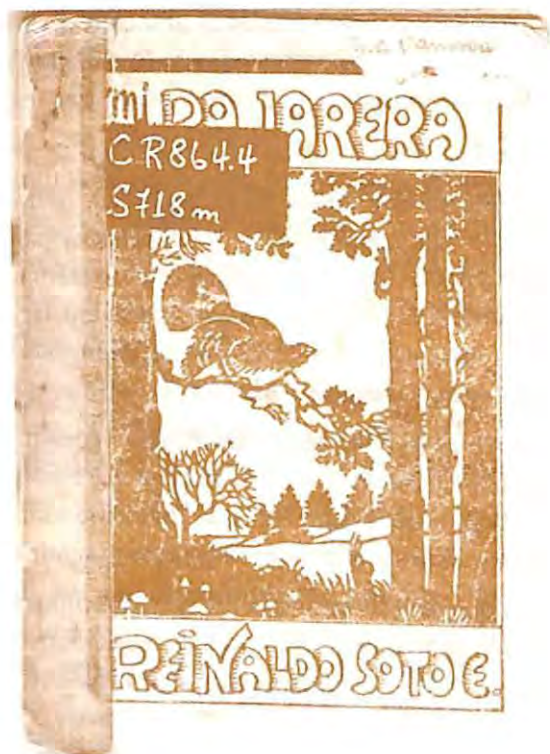
“Este libro fue adquirido casi en su totalidad por los niños quienes se lo apropiaron y desde su aparición, las revistas, y periódicos provincianos han estado reproduciendo páginas aisladas, divulgándolo conscientes de su valor. A esto hay que añadir que intelectuales de prestigio como Joaquín García Monge, Luis Dobles Segreda, José Fabio Garnier, Rogelio Sotela, por ejemplo, no le regatearon elogios y lo saludaron con cariño. Otra señal del aprecio que ha ido obteniendo: varias de sus estampas aparecen en antologías, entre ellas *Páginas Ticas* seleccionadas por Carlos Luis Sáenz y *Literatura Infantil Costarricense por el autor de este ensayo*”<sup>35</sup>

Reynaldo Soto Esquivel procedía de Atenas, casó en San Ramón con Zulema Rodríguez López con quien tuvo dos mujeres y un varón: Aida,

<sup>35</sup> Soto Esquivel, Reynaldo. *Mi Pajarera*. San José, C.R. Librería Imprenta Las Américas,

Norma y Fernando. Fue director del correo y columnista en el periódico *EL Tiempo*. Más tarde enviudó y casó con Consuelo Granados Lobo con quien procreó otros hijos.

Publicó, además, el texto *Flores y Frutas*, Imprenta Nacional-1945. Tradujo, con Wajib Zaglul, el libro *Alas Rotas de Gibran Jalil Gibran*, en 1943. En su libro *Flores y Frutas*, 1945, señala que hay dos obras más por publicarse: "*Chepillo y Rosa*" (boceto de costumbres) y "*Cuentos Regionales*". No se han logrado confirmar estas publicaciones.



Este libro de prosa poética está dedicado a los niños y Alvaro interpreta el sentir del autor con diseños que representan las aves en un mundo lúdico, de juegos y juguetes. Sus dibujos interactúan con los niños ya que se pueden colorear, reproducir e interpretar. Los rasgos de estos animales son simples y se humanizan en el tanto que los pone a actuar como seres humanos: poseen expresión, ropaje y actitudes infantiles.

Obsérvese la intención del autor en el epílogo del libro:

*“Una vez cuando chiquillo  
hice una jaula de “tora”,  
en el que encerré como ahora  
un Agüío y un Mozotillo;  
Y como restara brillo  
A su libertad amada,  
en una bella alborada  
que perfumaron las flores,  
los dejé, de mil amores,  
suelitos en la enramada.*

*Si aquello fue una humorada  
muy noble tuvo que ser,  
el resignarme a perder  
una música embrujada;  
y en actitud reposada  
a nadie puede extrañar,  
que hoy haya echado a volar  
estos otros pajaritos,  
entregando a los chiquitos  
“Mi Pajarera” cerrada.”*

Este recorrido a través de las páginas impresas en los libros y periódicos de la época descrita, no solo han servido para conocer y aprender más de la historia y de la sociedad ramonense, sino de la región y por extensión, de Costa Rica. La Imprenta Acosta ha sido el hilo conductor manifiesto, de todos los acontecimientos que sucedieron en esta zona y es la responsable de que en el día de hoy, se actualice nuestra memoria colectiva por medio de los viejos ejemplares, que cual fantasmas, van apareciendo, poco a poco, en nuestra mesa.

Las siguientes xilografías o réplicas de las mismas, forman parte de los escritos citados y estudiados en el texto, como se podrá apreciar en toda la serie que se presentará en la siguiente sección. Estas maderas se han logrado rescatar del deterioro que le han proporcionado los años y constituyen una muestra del trabajo del autor. Se inicia con una serie de maderas originales que se han completado con las imágenes impresas en las Revistas SURCO y en los diferentes medios de información que editó la Imprenta Acosta durante el siglo XX.



*“El arte auténtico es un humanismo de la forma, magia que objetiva lo ficticio para hacerlo juego de la expectación, idioma de imágenes y sugerencias, enseña también que esa magia es producto del trabajo tesonero y del oficio cuidadoso”* <sup>36</sup>

<sup>36</sup> Zamora Álvaro. Símbolos del Abrazo. En catálogo de la exposición de Alvaro Bracci, 1988.





### **III PARTE**

## **XILOGRAFÍAS IMPRESAS DIRECTAMENTE DE LAS MADERAS ORIGINALES Y RÉPLICAS DE IMÁGENES DE LIBROS, PERIÓDICOS Y REVISTAS DEL SIGLO XX**



## XILOGRAFÍAS DEL SIGLO XX



*El Ramonense* - Logo del periódico 1901-1903.  
Primer periódico del siglo XX. Pieza original en metal.  
Pertenebió a Marco Tulio Acosta Piepper, editor de este  
periódico.

# El Ramonense.

AÑO II

SAN RAMÓN, JUNIO 1 DE 1902

N.º 23

**Director y propietario:**  
Nautiflo Acosta

## ¡SALVE, CUBA!

Reina del archipiélago antillano, la patria heroica de Martí, de Gimes y Maceo surge a la vida independiente y una república más entre los otros países de las naciones americanas de América. Que coration amante de la libertad, culpeta de entusiasmo al contienda que no fueron vano, como algunos se ocupan, los hechos potestaron realizados por los compatriotas del infatigable Hattury? Naciones libres del Hemisferio Occidental, y vosotros Francia y Suiza, tan nobles como grandes y libertas, apresurad a tender vuestros brazos a la joven y hermosa República de Cuba.

«No la veis? Dirigid vuestros brazos a las aguas azules del Golfo Mexicano, allí, acariciada por el soplo de los vientos que juguetean en sus playas y arrullada por el rumor eterno de las olas que se sacan claramente sus verdades libertas, allí veréis a la nueva vital que vive en paz en los templos que Roma pagana consagra al culto de sus dioses, y no en el templo grandioso de la augusta democracia en ese templo levantado por la plebaya frente de camiones y camiones sociales pezuñas han marcado un polo de entusiasmo y admiración al universo»

«Creyo, dijeron los antiguos del abeju

tao y la espectiva, rayo va la hermosa bueste de tianes que defendian palmas y palmas la soberania e independencia de la Isla, cuyo es corte, pero al caer el grito de la libertad se corrió sobre los horizontes de la Patralla Solitaria y los simonolarios de Washington y Franklin, empalmeados de guerra lucha en frentes de de las Teosofías en Core, se rodaron a Niof ago con la fuerza y a polizas, agonia y arrelarian a la tierra y cae a un cor de la de las guerras sangrientas del vago Leon, hupano, de ese mundo Leon a cuyos vidos rugidos los que otros universales de la Aralab huan en o tiempo a los areales de la Lalia por ocultar su verguenza y su derrota al pie de las montañas altísimas del Atlas»

«Precioso no am a libertad, precioso es vivir en las ombas de la abyeccion y el desdijimo, pero no profesar nino alguno a los fueros de la guerra, ni ha el o to cruzar panas por no esperar a de la con senca al caso divino del derecho, para no sentir el alma humillada de ferviente juida al salude a la nueva y simpatica Republica que ha estado a tumbar el numero de las que existen en America. El Congreso de nuestro patria, al dirigirse por tan fausto acontecimiento un caraboso saludo al Presidente Ntrada Palma, ha interpretado los sentimientos del pueblo costarricense, pueblo que, a no dudarlo, es de vito fervoroso de la libertad y la república y partidario decidido y entusiasta de toda obra grande, valerosa y **LIBERTAD**»

Página de *El Ramonense*, 1 de  
junio de 1902.

## Arte en la Revista SURCO 1940

El artista ramonense Álvaro Acosta Rodríguez es parte de la Imprenta Acosta y contribuye con la ilustración de dicha revista. Emplea el arte xilográfico para grabar diferentes logos que plasma en los ocho ejemplares que se editaron, en San Ramón, a partir del 15 de setiembre y hasta el 29 de diciembre de 1940.

En el segundo número aparece (página 8) un poema de Carlomagno Araya titulado: “¿Que tienes corazón?” Es un hermoso grabado en bronce, cuya placa se imprime en este trabajo. En la página siguiente aparece una xilografía de Edwin Salas, otro artista ramonense, ilustrando el poema “El Viejo Pozo” de Félix Ángel Salas.

En la portada del *Cuaderno Quincenal de Cultura* No. 3, del 12 de octubre de 1940, aparecen los tres símbolos de las carabelas que usó Cristóbal Colón en el descubrimiento de América. En la parte inferior de la página aparece el precio: 0,15 y fuera del recuadro: Imprenta Acosta.

En el Ejemplar No. 5- San Ramón, noviembre 16 de 1940, el artista presenta un logo xilográfico de características novedosas: =*Surco*. En la parte inferior de la hoja aparece otro grabado 15 C y un campesino con una lámpara en la mano buscando el camino, ¿sabiduría? En el fondo se observan montañas y la leyenda: Imprenta Acosta fuera del recuadro.

En los ejemplares No. 6, No.7 y No. 8 se repite el logo del campesino con la lámpara y a partir de ese número, la administración de SURCO pasa a la ciudad de San José.

San Ramón  
Costa Rica

No. 3  
12 de Octubre de 1940

# SURCO.

Quincenario quincenal de cultura.



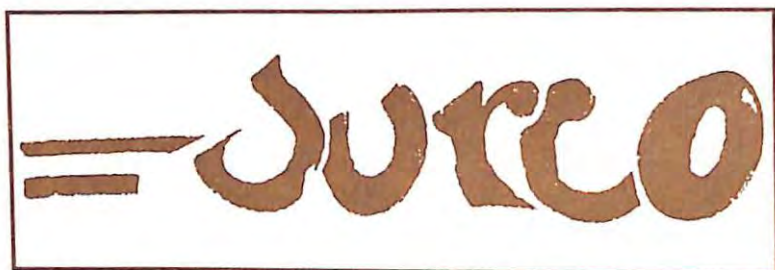
¢ 0,15

Acosta, San Ramón.

Portada de la Revista *Surco*, 12 de octubre de  
1940.



*El Arado:* Esta imagen fue grabada para ilustrar la portada de la primera revista del movimiento Social Demócrata en 1940 (Fuente: entrevista Álvaro Acosta). No logramos encontrar su impresión en la Revista SURCO por lo que se presume que no se utilizó.



*SURCO*. Este logo encabeza los números de las siguientes revistas:

Año 1940: No. 5: 16 de noviembre.

No. 6: 30 de noviembre.

No. 7: 15 de diciembre

No. 8: 29 de diciembre.



# ¿Qué tienes, corazón?

¿Qué tienes, corazón, que tanto penas?  
¿Qué tienes, corazón, que tanto lloras?  
¿Por tus noches de amor no son serenas  
ni tienen brillantes las auroras?

¿Qué te sucede a ti, corazón mío,  
que por causas de sinsabores y daños  
te quejas, como un pájaro, de frío,  
en la nieve de muchos empujones?...

Te fuiste de mi pecho - respóndeme  
que es tan lo que te ator y lo que te cura -  
¿descubrió la ligereza de la cosa  
y encontróse la punta de la espina...?

Lo que pensaste amor: tus venidas y dolo  
y al que te hiciste mucho sacrificio,  
¡oh pobre corazón! te dio la sola  
amargura y te impuso sacrificio...

Pero no te preocupes, que en la vida,  
Dios, muchas veces compasivo, suelta  
la sangre y el dolor de serle hecha  
y aliviana el dolo que mas nos duele.

Carlomagno  
Araya.

¿Qué tienes corazón? Del poeta Carlomagno Araya.

Grabado en bronce. Revista *Surco*, San Ramón 29 de  
setiembre de 1.940.- Año 1.



*Sabiduría*. Grabado que aparece en la parte inferior de las siguientes revistas:

Año de 1940    No. 5: 16 de noviembre.

                  No. 6: 30 de noviembre.

                  No. 7: 15 de diciembre

                  No. 8: 29 de diciembre.  
(Último número de la Revista).

das de La Habana? Tienen las pro-  
puestas que andan de boca en boca.  
Pero, es que en unos minutos y me-  
dio pueden dos personas, por muy  
presidentes que sean, hacer más que

saludarse y desearse recíproca ven-  
tura? El futuro de las relaciones  
sino-panamenses dará la mejor res-  
puesta...

AL DÍAS

## Abre el Surco

Para la cultísima señorita  
Berta Rodríguez



Labrador ¡abre el surco! el surco bueno  
y echa en su entrada las semillas nuevas:  
las que nutren el cuerpo y las que llevan  
donde alienta el espíritu sereno...

Repercute en el arpe de tu arno  
la canción de la vida y de las globas  
y heráclito, a medida que va elevas,  
con el alma del mundo y del terreno!

Los regame sacros del sembrado  
devuelven las orichas del arado  
propiciando apretada sembrera,  
y verta el calor de la contienda  
acender los perfumes de tu obra  
por los frutos dorados de las era.

FELIX A. SÁLAS

Alabado sea la paz que deja los bus-  
que unidos al arado, y el arado a-  
brando el surco, y el surco en herce  
de vida, y la vida derramándose pró-  
diga y triunfal sobre la luz de la tie-  
rra.

C. G. VIOLA



LOGO PERIÓDICO *TIEMPO* - 1945-1946



# TIEMPO

PLAN ECONOMICO  
30 de Febrero de 1944

Nº 37 - Valor 0,10

## EDITH



Muchas veces me he acordado de Edith  
cuando estoy en mi celda, y cuando  
me siento solo, cuando me siento  
solo, cuando me siento solo, cuando  
me siento solo, cuando me siento solo.

Edith, tu me has dado un amor  
que yo nunca he olvidado, y que  
me ha dado un amor que yo nunca  
he olvidado, y que me ha dado un amor

que yo nunca he olvidado, y que  
me ha dado un amor que yo nunca  
he olvidado, y que me ha dado un amor

que yo nunca he olvidado, y que  
me ha dado un amor que yo nunca  
he olvidado, y que me ha dado un amor

que yo nunca he olvidado, y que  
me ha dado un amor que yo nunca  
he olvidado, y que me ha dado un amor

Félix Ángel Salas

Febrero de 1944

En el 37 de 52185

*Edith* de Félix Ángel Salas  
Ejemplar Nº 37



## TIEMPO

Director  
MARIO TOLO ACOSTA P.  
Redacción y Administración  
IMPUNTA ALGUA SAN RAMÓN

## Semanario de

Información  
Política, Religiosa y de Interés general  
Literaria Versos  
Completamente independiente

En Serio y en Broma



*Paliques*



Tormenta sea a sereno  
para el mundo entero,  
en una noche de silencio  
y me lo mira el sereno,  
que a sus gemos calientes  
del bulque y la canción  
fondeada en la canción  
de una palabra de acero.

La vida, qué es, es un juego  
por el que se gana o se pierde  
y por el que se juega o se pierde  
que a la vida le da sentido  
y a la vida le da sentido  
y a la vida le da sentido  
con la vida que se juega  
y a la vida le da sentido.

A la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido  
a la vida le da sentido.

Que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado  
que se quede en el pasado.

Por fin, por fin vino un día  
la vida le da sentido  
fueron fondeada en la alegría  
que se juega en San Ramón,  
la vida le da sentido  
con la vida le da sentido  
que se juega en San Ramón,  
tan hermosa construcción.

Vale el mundo pagano  
Dijo y jugó en el juego  
y es la vida le da sentido  
por fin de la vida le da sentido  
fueron fondeada en la alegría  
que se juega en San Ramón,  
tan hermosa construcción.

Don Eusebio se levanta  
los ojos y mira al cielo  
el mundo le da sentido  
por fin de la vida le da sentido  
fueron fondeada en la alegría  
que se juega en San Ramón,  
tan hermosa construcción.

Don Eusebio se levanta  
los ojos y mira al cielo  
el mundo le da sentido  
por fin de la vida le da sentido  
fueron fondeada en la alegría  
que se juega en San Ramón,  
tan hermosa construcción.

para el día de San Ramón

Juan del Estero

## San Mateo

Ha sido una tarde hermosa de  
la memoria de La Estancia de  
San Mateo, la distinguida señorita  
Carmen. Querida Grande  
Mucho me alegro esta mañana  
por ver la señora Grande, una  
señorita hermosa. Estoy me  
que mucho por verla, y a la vez  
la presentación nuestra, salud  
saludo.

El próximo 25 de mayo se  
construirá matrimonio la es  
timable señora Dora. Me gus  
ta el joven Eduardo Laurent.  
Los señores se aferrarán a  
las a de la vida, con la vida  
Pasaron de la vida le da sentido  
cuando se le prepara en la  
vida le da sentido, amoroso, por la  
vida le da sentido. Me gusta mucho  
de la vida le da sentido. Mucha de la  
vida le da sentido para los señores  
señores Eusebio Delgado.

El Sr. González, propietario  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario.

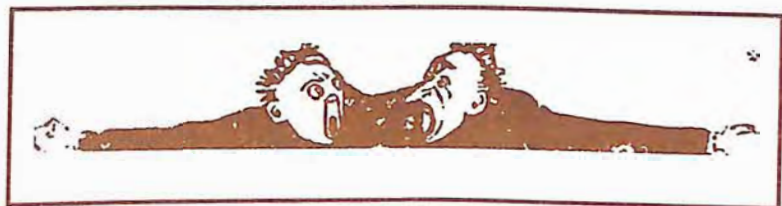
En días pasados, tenemos 25  
años de la vida le da sentido, por la  
vida le da sentido, una vida le da sentido  
de la vida le da sentido, propietario  
de la vida le da sentido, propietario.

## Maribel

Maribel  
Maribel  
Maribel

Columna Paliques. Periódico EL TIEMPO -  
San Ramón.

Autores: Reinaldo Soto y Edwin Salas.



Reinaldo Soto y Edwin Salas, autores de la columna  
*Paliques*. 1945.  
Impresión con la madera original.

# EL TIEMPO

SAN RAMÓN, C. R.  
17 de Junio de 1945

№ No. 4 №-

Vale ¢ 0,10



Es la hora del crepúsculo y los venados dan su último  
paseo del día...

Ilustración de Alberto Zúñiga S.

*EL TIEMPO* - San Ramón, C.R. 17 de junio de 1945.





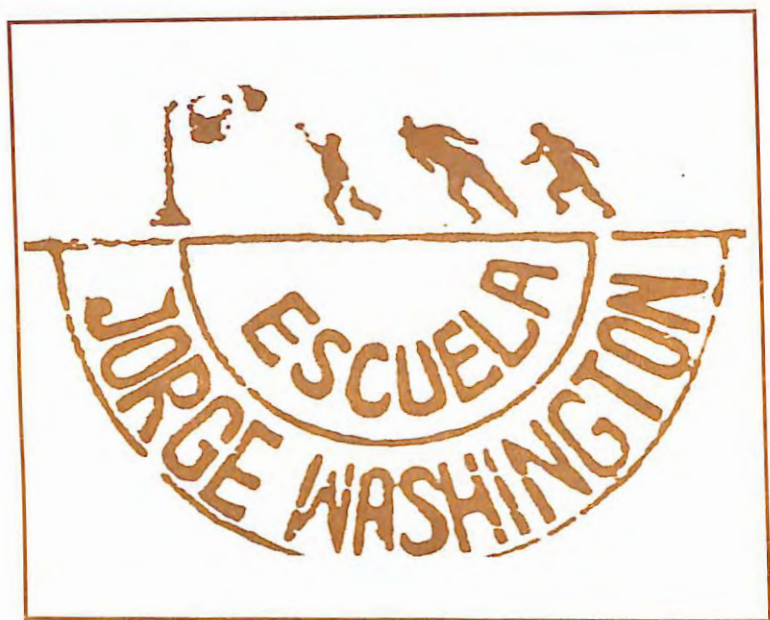
*Es la hora del crepúsculo y los venados  
dan su último paseo del día.* Impresión con  
la madera original. 1934.



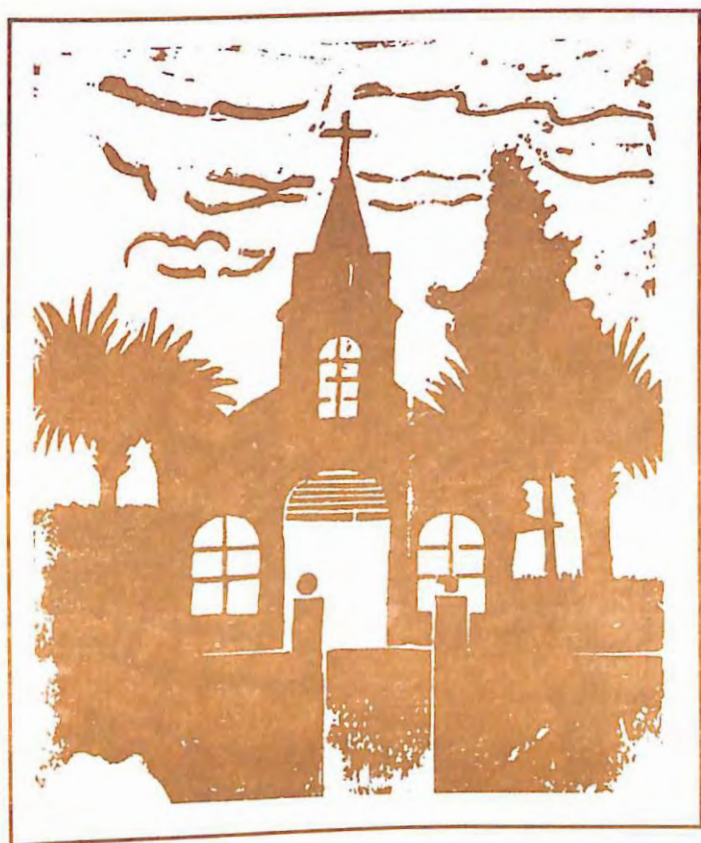
*Persecución.* Impresión con la madera original.



*Fredy*. Personaje ilusionista del pueblo de la primera mitad del siglo XX. Impresión con la madera original.

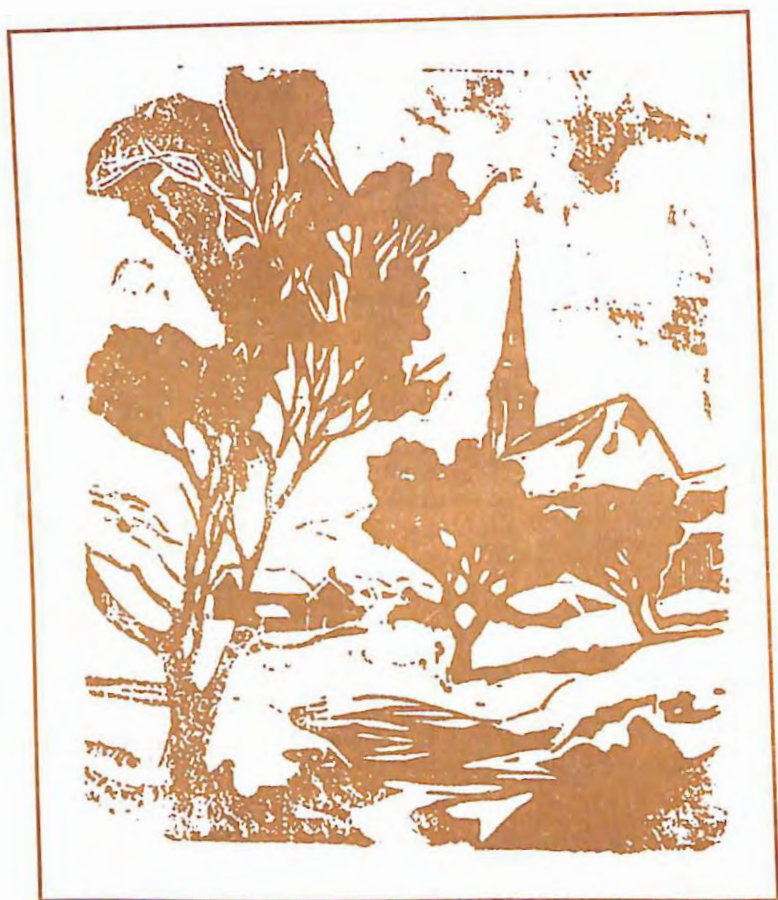


*Revista Escuela Jorge Washington.*  
Portada revista Escuela Jorge Washington  
1940. Impresión con la madera original.



*La Iglesiasita del Tremedal,  
Entrada a la Misa.* Madera original en  
doble grabado y reproducida en *El Tiempo* de  
1945 con la imagen de la iglesia construida en el  
año 1900. Autores: Emel Salas y Álvaro Acosta.





*Paisaje. Grabado en el reverso de la  
madera original de la xilografía  
"La Iglesiasita del Tremedal". 1945*



*Camarera.* Xilografía, madera original, usada en publicidad.



*Tarjeta de Navidad. Impresión  
con la madera original.*





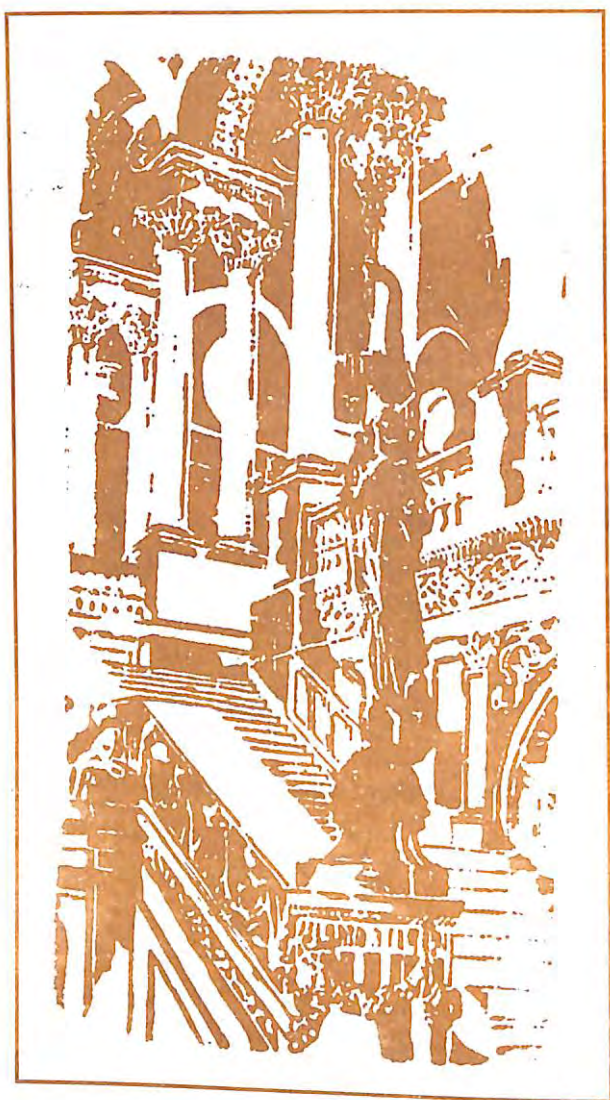
*Hombre con Sombrero. Publicidad.*  
**Impresión original**



*Presentador de Circo. Impresión  
con la madera original.*



*Tira Cómica* Grabado con la madera original.



*Escalinata Biblioteca de Nueva York*  
Primer premio en concurso xilográfico de Alajuela.  
Impresión con pieza original.



*Presentadora de circo.* Grabado con  
xilografía original



*Jugador del Equipo Orión.* Imagen usada para promover el juego realizado entre el equipo de San Ramón y el Orión en 1953 en la recién inaugurada plaza Rafael Rodríguez. (Entrevista con Guillermo Vargas R y Eduardo Valverde Acosta, el día 30 de abril del 2010).





*Noche de Luna.* Grabado  
con xilografía original.





**IMÁGENES XILOGRÁFICAS  
DEL LIBRO  
MI PAJARERA**

**1942**





La Garza Blanca.

Título : *La Garza Blanca.*



## El Colibrí.

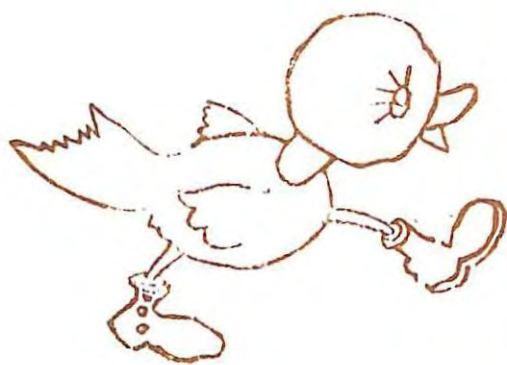
A la alta espiritualidad de la Profesora ANITA TRISTAN FERNANDEZ, cuya devoción ha hermanado cada año en un culto hermoso, al niño y al pájaro.

Título: *El Colibrí*



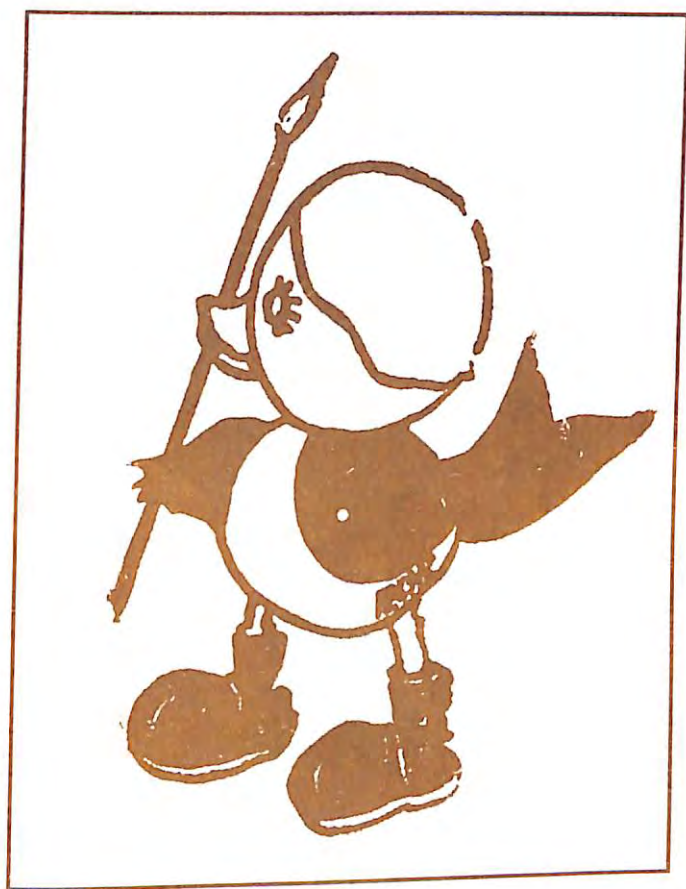
**El Canario.**

Título : *El Canario*

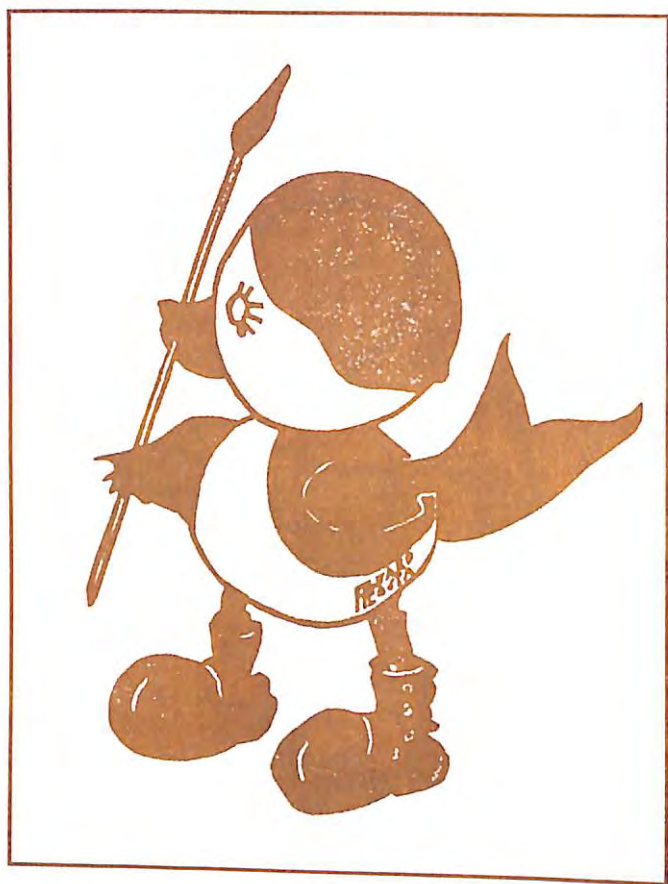


El Yiguirro.

Título : *El Yiguirro*



Título: *El Bobo.*



*El Bobo.* Única cromoxilografía impresa en el libro *Mi Pajarera*.





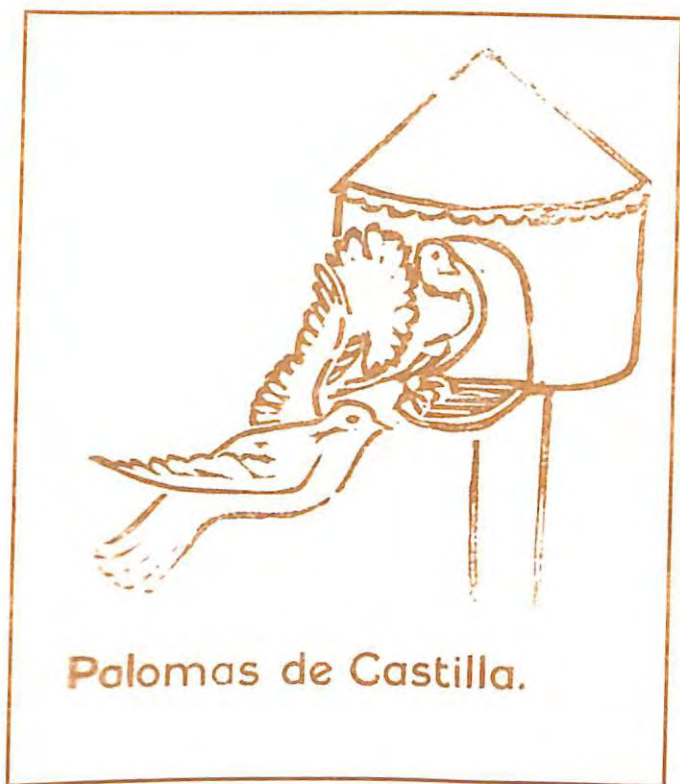
**El Carpintero.**

Título : *El Carpintero*



**La Oropéndola.**

Título : *La Oropéndola.*



**Palomas de Castilla.**

Título : *Palomas de Castilla.*



Título : *El Comemaiz.*

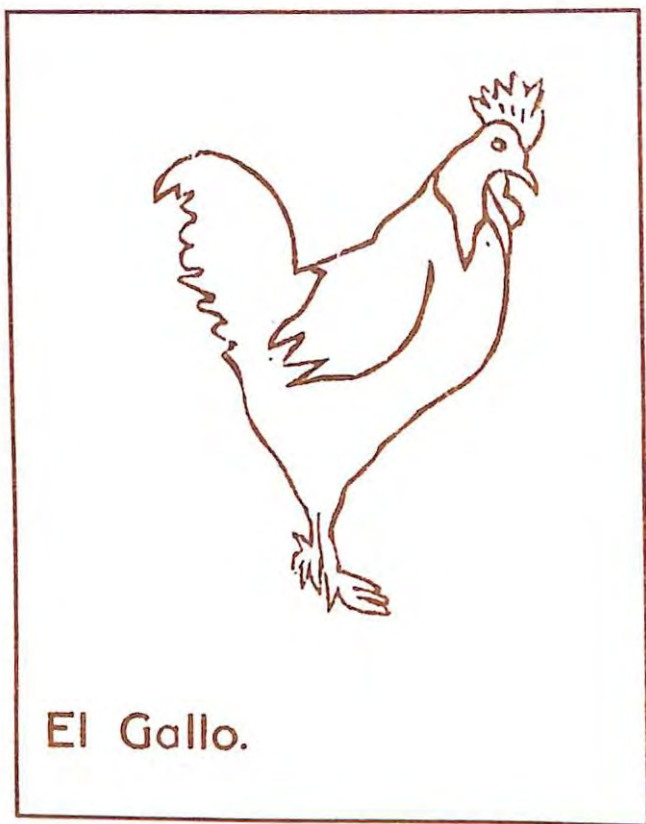


Página del libro *Mi Pajarera* 1942.

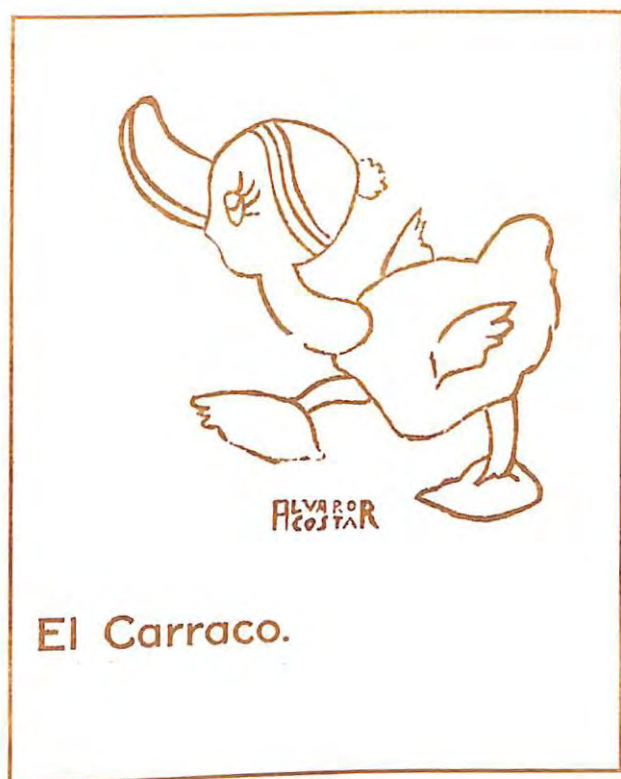


La Piapia.

Titulo : *La Piapia.*

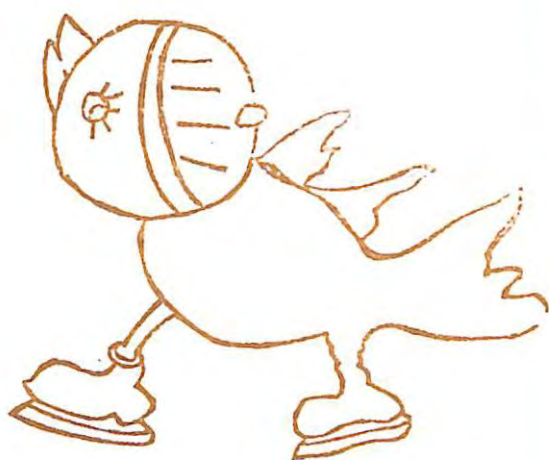


Titulo : *El Gallo.*



El Carraco.

Título: *El Carraco.*



El Guaco.

Título: *EL Guaco.*



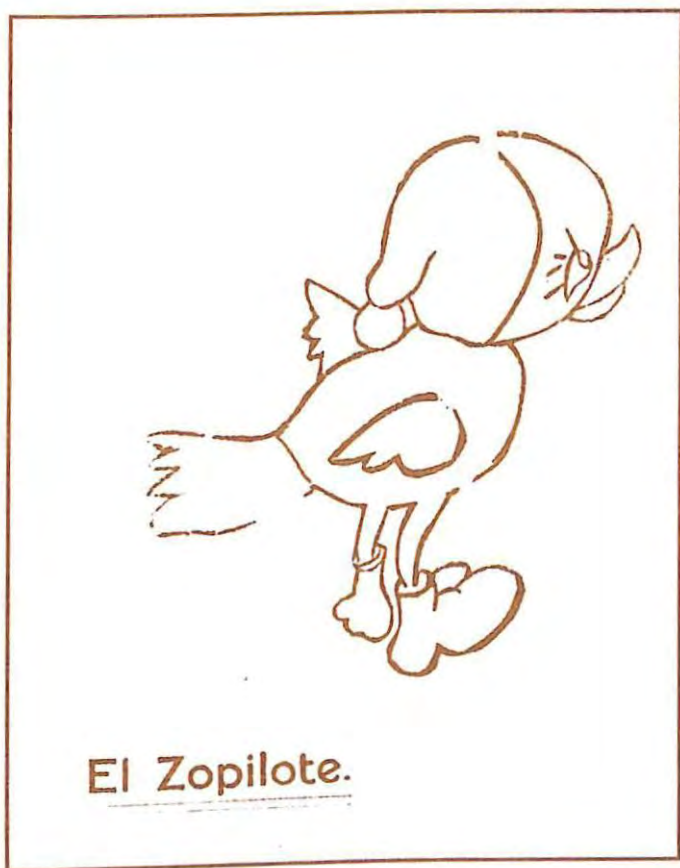


Título: *El Chompípe.*  
Impresión con la Madera Original



**El Tijo.**

Título : *El Tijo.*



Título: *El Zopilote.*



## CONCLUSIONES

El cantón de San Ramón tiene una historia sumamente significativa en el acervo cultural del costarricense. Por lo tanto, la labor que se realice para rescatar esa cultura, esos hechos que determinan las características del ser ramonense, es muy valiosa, no solo para hallar nuestras raíces y comprender la identidad de nuestros antepasados, sino para descubrirnos a nosotros mismos.

La autobiografía de Álvaro Acosta arroja principalmente, una serie de datos de la vida habitual del ciudadano de la primera mitad del siglo XX. La pobreza de los hogares, el éxodo de los jóvenes hacia la zona bananera y hacia las minas en busca de trabajo. La descripción de esos lugares, las difíciles circunstancias en que laboran. El San Ramón de antaño con sus calles pedregosas, el mercado, la iglesia, las inundaciones... La actividad social de "Las Melcochas" como un medio de integrar a toda la gente del pueblo. Esta biografía sorprende con la participación de Álvaro en la Segunda Guerra Mundial con la mezcla de aventura e idealismo y al final el dolor que deja la pérdida de un amigo en un país extraño.

Consideramos que la tarea de rescate, que nos propusimos con esta investigación, cumplió los objetivos propuestos. A través de ella identificamos la labor periodística de Nautilio y Marco Tulio Acosta Piepper y la edición de los diferentes medios informativos que se publicaron en esta región de Occidente.

Así, se puede afirmar que la Imprenta Acosta fue la primera y única imprenta formal que ha funcionado en San Ramón durante todo el siglo XX. En 1901, funcionó con el nombre de **Imprenta de Nautilio Acosta**; pero a partir de la edición de *El Ramonense*, en 1910, se denominó **Imprenta Acosta**, nombre con el que ha seguido funcionando hasta la fecha. Se puede afirmar, con certeza, que estos dos hermanos, Nautilio y Marco Tulio, fueron los primeros comunicadores ramonenses y con seguridad, en la región que comprende los cantones vecinos.

Los medios de información que se editan, en esta imprenta, nos muestran una faceta importantísima en la vida social y en la formación del pueblo de San Ramón y sus instituciones. A través de ellos se pueden seguir varios hilos de acción y de pensamiento de escritores que permanecen en el anonimato: poetas, autores de columnas críticas, educadores, científicos, músicos, deportistas, políticos, artistas,

empresarios...Todos y cada uno de estos actores son sumamente valiosos en el desarrollo de esta región de Occidente y en el acontecer de la vida nacional.

El alumbrado con faroles, la inauguración de la escuela Jorge Washington por el presidente León Cortés. El Teatro Minerva, el nacimiento de la Social Democracia...Todos estos son factores que nos muestran, paso a paso, el desarrollo de San Ramón en el siglo XX.

La participación de la comunidad en la construcción de las obras públicas del cantón es evidente: los jóvenes trabajaron, activamente, en la consecución de los materiales para desarrollar su pueblo. Esto, con la carreta como principal medio de transporte, recorriendo los caminos, trayendo y llevando gente o cargando materiales. En 1901, por ejemplo, halando cal y piedra desde la calera y otros tajos para la construcción del hospital Nicolás Orlich y para la Iglesia. También, yendo y viniendo a Puntarenas, San Mateo y por supuesto a Río Grande de Atenas para que sus pasajeros lograran tomar el tren.

Este camino a San Mateo fue importantísimo para los vecinos de ambas comunidades que lo usaban para desarrollar el comercio. Tradicionalmente se le llama el “Camino de la Penitencia” porque el padre García Carrillo (1823-1886) cuando confesaba ponía a los cristianos como penitencia tres días de trabajo en el arreglo de la vía. El padre García trabajó en San Ramón durante tres años: de 1866 a 1869.

El caballo, como medio de transporte y de diversión, ocupa también un lugar importantísimo en la historia de nuestro pueblo y del país en general. Las cabalgatas para ir a topar a visitantes ilustres constituyen una tradición. Así, las visitas del señor presidente don Ascensión Esquivel en 1903 y la de don León Cortés en 1939.

Estas cabalgatas, aún, persisten y se manifiestan en forma de paseos a lugares agrestes, entre fincas y montañas.

Y por último, la xilografía, que fue el punto inicial y más importante, se acrecienta y nos lleva, como rasgo sociocrítico, a indagar todas las posibilidades que cada imagen representa: los logos, como por ejemplo el del periódico *El Ramonense* editado en los años 1901-1903, *El Ramonense* 1910-1916, *El Semanal Ramonense* en 1939, *SURCO* en 1940, *El Centenario* 1943-1944, *Tiempo* en 1945-1946 y por último la revista *Rescate* en 1981.

Cada una de las maderas que proporcionó Álvaro nos cuenta una

historia, especialmente las ilustraciones de los medios de información que se realizaron con xilografías que actuaban, a manera de sello, como un arte, único y repetible.

Por medio de ellas se estimula la imaginación y nos podemos formar una idea de la vida social de nuestro pueblo: personajes populares, la visita del circo con su director y sus presentadoras, el típico sombrero, una entrada a misa, un concurso, un paisaje. El sentido crítico, unido al cómico, es la característica de la columna Paliques y por supuesto del semanario *EL TIEMPO*.

El arte de dichas maderas revela el ingenio y la belleza de un artista que plasma, en esta difícil técnica, un legado valioso y original en el mundo de la comunicación.

En resumen, la obra de la Imprenta Acosta deja como herencia una gama de valores preciadísimos: el amor por la libertad, por el arte y por la libre expresión del pensamiento. El sentido crítico, la pasión por las letras y la integración a los grandes temas que se dieron en la política nacional y mundial. También la descripción de una sociedad ramonense culta, sana y solidaria con un ideario firme que formó su carácter y su propia individualidad.

Para cerrar estas impresiones, queremos compartir, con dos autores ramonenses, el concepto del San Ramón de antaño y algunas anécdotas:

De José Figueres Ferrer:

“Cuando mi padre, Mariano Figueres Forges, llegó a Costa Rica, como era costumbre, lo llevaron a conocer al Presidente de la República, don Cleto González Víquez y éste le dijo:

“Sea Ud. bienvenido a Costa Rica. Conozco el dicho: **de las piedras sacan panes esos burros catalanes**. Llega Ud. oportunamente. No he podido encontrar un médico que se vaya a trabajar a un lugar remoto, llamado San Ramón de Alajuela.

Por supuesto, mi padre contestó:

Yo iré a donde Ud. me mande, Señor Presidente. Y muy modestamente: **Para un catalán no hay caminos malos**”. ¡Eso resultó verdad!

Yo nací el 25 de setiembre de 1906, en San Ramón de Alajuela, Costa Rica un lugar que tenía más de aldea que de ciudad. Era un pueblo casi aislado del resto del país, por los malos caminos o falta de ellos. En la época seca eran polvazales y en los meses de lluvia barreales. Sin embargo era uno de los pueblos más cultos del país. En los años

setentas del siglo XIX, estuvo allí desterrado el notable intelectual don Julián Volio, quien esparció entre los ramonenses la luz de su sabiduría con todo éxito. Ese pueblo, que es mi cuna, lo ha sido de notables poetas y de tres presidentes de la república de este siglo.

En la primera enseñanza tuve dos grandes educadores: don Federico Salas y don Nautilio Acosta Piepper. Ambos estudiosos y llenos de bondad. En tiempos clásicos se hubieran llamado pedagogos o filósofos... Recuerdo que en aquellos tiempos oía hablar casi en secreto de un escritor francés: Emile Zolá. Quise leer uno de sus libros *Nana*. Casi con miedo se lo pedí prestado a don Nautilio Acosta y con esa gran comprensión que tenía, en vez de regañarme o anatematizar la obra y a su autor, me preguntó:

-¿Le pidió Ud. permiso a su papá para leer ese libro?

-¡No!, le respondí.

...Al no ser desautorizado por mi maestro, me consideré libre para estudiar lo que me placiera. Me retiré a leer el libro entre los potreros. Al terminar la lectura, me consideré más libre de prejuicios”.

De José Gamboa, autor del libro el *Hilo de Oro*:

“En nuestro caso se trata de ese privilegiado jardín que se llama San Ramón, pero tal como era en los primeros lustros del siglo, cuando había que llegar a caballo o en carreta y tras la fatiga del trayecto se encontraba el viajero con el milagro de una sociedad refinada y progresista que al mismo tiempo guardaba con veneración las viejas tradiciones costarricenses”.



Anexo  
Fotográfico





**Marco Tulio Acosta "Crispín"**  
**Padre de Álvaro**



**Dora Rodríguez**  
**Madre de Álvaro**



**Álvaro y Miriam**



**Álvaro en Segunda  
Guerra Mundial**



**Álvaro en su Ambiente**



**Obra de Alvaro:  
Ave Fénix Alto Relieve**



**Primera Imprenta Manual**



**Mesa Tallada**





**Talla en Madera de Álvaro**



**Miembros de la Asociación  
Artística Ramonense**





## Bibliografia



## BIBLIOGRAFÍA

Acosta Rodríguez, Álvaro. 1940. Xilografías en *Revistas del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales: SURCO*. Números: 1 Año 1-2-3-4-5-8. San Ramón, C.R, Imprenta Acosta.

Brenes Mesén, Roberto. *San Ramón en 1897*. 1997. Introducción y edición del texto Faustino Chamorro G. Mutual Alajuela, Agencia San Ramón.

Echavarría Campos, Trino. 1966. *Historia y Geografía del cantón de San Ramón*. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional.

Estrada, Rafael. *Obra Poética*. 1982. San José, C.R. Editorial Costa Rica.

Figueres Ferrer, José. 1990. El Espíritu del 48. San José, C.R. Ed. Costa Rica.

Fuentes Quesada, Álvaro. 1997. *Historia del Centro de Cultura Social de San Ramón*.

Jiménez, Max. *El Domador de Pulgas*. 1965. San José, C. R. Ed. Costa Rica.

Paniagua Alvarado Rafael Lino. 1943. *Apuntes Históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón*. San José, Imprenta La Tribuna.

Quesada Alvarado, Ángela. 1966. *Recordando la historia de mi pueblo: San Ramón*. 1966. San José, C.R. EUNED.

*Revista de la Academia de Ciencias Genealógicas* N°27-28. San José, C.R, noviembre. De 1981-XXVIII.

Rodríguez Vega, Eugenio. *Sobre los orígenes de Surco*. 2007. San José, C.R.

*En busca de nuestra identidad nacional*. Discurso pronunciado el 3 de agosto de 1984, en el acto de incorporación a la Academia Costarricense de la Lengua.

Soto Esquivel, Reinaldo. *Mi Pajarera*. 1942. San Ramón, C.R. Imprenta Acosta.

Soto Esquivel Reynaldo. *Flores y Frutas*. 1945. San José, C.R, Imp.Nacional.

Soto Esquivel, Reinaldo. *Mi Pajarera*. 1959. San José, C.R, Edit. Don Quijote.

Vargas Vargas, José Ángel, *Testamento de Judas del Presbítero Joaquín García Carrillo. Primer texto literario Ramonense*. 2009. San José, C.R. Alma Mater.

Zamora, Álvaro. *Símbolos del Abrazo*. 1988. En Catálogo en exposición de Álvaro Bracci.

### En línea

<http://www.aureliolibros.com.ar/bugallo/técnicas-historia.htm>. 20-7-2010

<http://www.bl.uk/treasures/gutenberg/homepage.html>. Martes 25-8-2009.

<http://www.portalplanetasedna.com.ar/datos8.htm>. Martes 25-8-2009.

[Http://florgamboa.blogspot.com/2008/01/el-abuelo-gamboa-o9html](http://florgamboa.blogspot.com/2008/01/el-abuelo-gamboa-o9html). Tomado de un borrador de su libro *El Hilo de Oro* C: 14-6-2010.

### Periódicos.

*El Ramonense*, San Ramón, 1 junio de 1902. N° 29.

*El Ramonense*, San Ramón, junio 8 de 1902. N° 30

*El Ramonense*, San Ramón, febrero 1 de 1903. N° 53

*El Ramonense*, San Ramón, 19 abril de 1903. N° 54

*El Ramonense*, San Ramón, 1 de marzo de 1914. N° 202.

*El Ramonense*. San Ramón, C.R., 22 de agosto de 1914. N° 201.

*El Ramonense*. San Ramón, C.R., 22 de agosto 1915, N° 261.

*El Ramonense*. 22 de agosto de 1914. N° 201.

*Semanal Ramonense* 22 de octubre de 1939.

*El Tiempo*. San Ramón, C.R., 17 de junio de 1945. N° 4.

*El Tiempo*. San Ramón, C.R., 28 de octubre de 1945. N° 22.

*El Tiempo*. San Ramón, C.R., 10 de febrero de 1946. N° 37.

*El Tiempo*. San Ramón. C.R., 24 de marzo de 1946. N° 43.

*El Tiempo*. San Ramón. C.R., 19 de mayo de 1946. N° 50.

*El Tiempo*. San Ramón, C.R., 31 de agosto de 1946. N° 63.

### Entrevistas

Entrevista Eugenio Rodríguez Vega, 19 de abril de 2007.

Entrevista Álvaro Acosta Rodríguez, 10 de agosto de 2008.

Entrevista con Bertalía Rodríguez López, 15 de agosto de 1988.

## Índice

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	1
INTRODUCCIÓN.....	1
<b>PRIMERA PARTE</b> .....	1
<b>AUTOBIOGRAFÍA ÁLVARO ACOSTA RODRÍGUEZ</b> .....	1
Mi pueblo a principios de siglo.....	4
El agua.....	4
Mi familia.....	4
La imprenta.....	5
Medios de transporte.....	5
La radio y otros inventos.....	6
Retrato.....	7
Ramonense de nacimiento.....	7
El ramonense en la zona bananera.....	7
Inundaciones.....	8
Sigo con mis recuerdos.....	9
Las melcochas.....	9
El vestido.....	10
No todo tiempo pasado fue mejor.....	10
En la escuela.....	10
Rumbo a la zona bananera.....	11
Personajes.....	11
Amigos y compañeros.....	13
Viaje a los lavaderos de oro de la Península de Osa, 1934.....	14
La extracción del oro.....	15
Anécdotas.....	16
En las minas.....	17
La mina Santa Clara.....	19
En la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).....	20
Datos.....	23

Desembarque.....	36
Australia .....	36
<b>SEGUNDA PARTE</b> .....	39
<b>LA IMPRENTA ACOSTA, LA XILOGRAFÍA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN SAN RAMÓN</b>	
Trayectoria de la imprenta.....	41
Aporte de la palabra escrita.....	42
Antecedentes, producción y circulación impresa .....	43
La obra del artista .....	56
<i>Mi Pajarera</i> .....	58
<b>TERCERA PARTE</b> .....	65
<b>XILOGRAFÍAS IMPRESAS DIRECTAMENTE DE LAS MADERAS ORIGINALES Y RÉPLICAS DE IMÁGENES DE LIBROS, PERIÓDICOS Y REVISTAS DEL SIGLO XX</b>	
Xilografías del siglo XX .....	67
Arte en la Revista <i>SURCO</i> 1940.....	69
Algunas imágenes xilográficas del libro <i>MI PAJARERA</i> .....	97
<b>CONCLUSIONES</b> .....	117
<b>ANEXOS FOTOGRAFICOS</b> .....	121
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	131

# El Ramonense.

AÑO II

SAN RAMÓN, JUNIO 1 DE 1902

N.º 33

*Mario Rodríguez Quesada* nace en San Ramón. Desde joven se dedica a las Artes Plásticas y produce gran cantidad de pinturas y otras obras en el campo de la Escultura, Xilografía, Acrílicos, Acuarelas, Porcelana, Vidrio, Vitrales, Sand Blasting ...

- Licenciado en Artes Plásticas con énfasis en Pintura: ÚNICA. Universidad de las Ciencias y el Arte. San José.

-Es Bachiller en Diseño Publicitario: ÚNICA. Universidad de las Ciencias y el Arte. S.J. Profesor en la Enseñanza de las Artes Plásticas, Universidad Continental de las Artes Plásticas.

- Dibujante Lineal, U.C.R.

-Estudios en Artes Plásticas, U.C.R.

-Gana el concurso del Vigésimo Quinto Aniversario Logo de la Sede Universitaria de Occidente de la U.C.R.

-En sus últimos años se ha dedicado a la pintura marmoleada en óleo. Ha realizado exposiciones en el Museo de la U.C.R., Asamblea Legislativa, Casa del Maestro Pensionado, U.C.R., Centro de Cultura Social, salones privados, Centro Cultural e Histórico José Figueres (grupal e individual).

-Sus cuadros han ilustrado la portada de varios libros: Por el Sendero de mi vida, Antología de la Poesía Ramonense y Félix Ángel Salas en la lírica costarricense.

*Sonia Rodríguez Quesada:* Educadora y Filóloga.

Egresada de la Maestría de Estudios Hispanoamericanos de la U.C.R.

Licenciada en Filología Española U.C.R.

Bachiller en Filología Española U.C.R.

Profesora de Castellano y Literatura. U.C.R

Profesora de Enseñanza Primaria. Esc. Normal S.R.

Pertenece a la Asociación Artística Ramonense, desde donde ha logrado rescatar biografías, periódicos, poesías y documentos inéditos y objetos históricos invaluables

Publica el libro: *Félix Ángel Salas en la lírica costarricense* y es colaboradora del Periódico Occidente.

*Premio Bienal de Conservación Alberto Manuel Brenes Mora A.R.C.A.*, y U.C.R. Poñente en el VII Congreso

Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura Dr. Jack Wilson Kilburn, con el tema: *Un enfoque pragmático de Don Quijote de la Mancha.*